

Conductor

1944



20

MAYO — JUNIO

1 9 4 2

en la portada
Catalina Asta y
José Petriz en una
escena de La ma-
quina de sumar,
de Rice

todo el
material de
"conducta"
es inédito
y ha sido
especialmente
escrito y
ordenado
para esta
revista de
escritores

conducta

redacción:
Corrientes 1530
3.5 — 3.6 0 6

Reg. Nac. de la Pdad. Int.
1 1 4 3 5 1

0.20
el cuaderno

fotografías de:
AUGUSTO I.
VALLMITJANA

CORREO ARGENTINO

TARIFA REDUCIDA
Concesión 4342

teatro del pueblo

actores —

Catalina Asta - José Alvarez - Remo Asta - Juan
Carlos Bettini - Bernardo Condou - Juan Eresky
Celia Eresky - Rosa Eresky - Mari Galimberti
Josefa Goldar - Mario Genovesi - Fernando
Guerra - Oscar Gutiérrez - Elsa Hidalgo
Roberto Leydet - Mecha Martínez - Irma
Mateljan - Mario Menéndez - Pascual Naccarati
José Petriz - Adolfinia Robles - Elda Vázquez
Victor N. Vidaurrázaga - Rafael Angel Zamudio

decorador — Manuel Aguiar

ayudante — Oscar Piuselli

luces — Heriberto Pérez

sonido — Manuel Blanco
Emilio Ramírez

fotógrafo — Augusto I. Vallmitjana

médico — Dr. Vicente Pérez Fernández

modista — Beatriz Berhó

administ. — Carlos Lacoste - Nicolás
Castronuovo - Pedro Talentón

secretario — Mario S. Cao

director — Leónidas Barletta

LUNES A LAS 18.30 — CONCIERTO

MARTES A LAS 18.30 — FUNCION

MIERCOLES A LAS 18.30 — FUNCION

JUEVES A LAS 18.30 — CONCIERTO

JUEVES A LAS 21 — FUNCION

VIERNES A LAS 18.30 — POLEMICO

SABADO A LAS 18.30 Y 21 — FUNCION

DOMINGO A LAS 18.30 Y 21 — FUNCION

Conducta

al servicio del pueblo

Hacia muchos años que se venía prometiendo a nuestro público el estreno de "La máquina de sumar", la famosa farsa de Elmer Rice, cuyo estreno en Norteamérica marcó al par que un éxito sensacional, una de las notas más altas de la nueva dramática americana que en aquel entonces —hace veinte años— rompía contra un teatro aburguesado y acomodaticio al gusto de una clase sin exigencias y sin inquietudes. Elmer Rice y los escritores sociales de su escuela, huyen de la costumbre del teatro de pequeños conflictos pasionales, del folletín y el melodrama, para volver a la criatura humana y sus problemas, mas no personales sino de clase y de una generalización que partiendo del hombre medio norteamericano se proyectaba hacia el hombre universal, el ciudadano del mundo castigado por las mismas injusticias y privados de los mismos derechos. Como era lógico, estos dramaturgos necesitaban distinguir de entrada su teatro e imprimirle un sentido revolucionario calificativo y de aquí su absoluto desprecio —en ocasiones deliberado y aun forzado— hacia las reglas teatrales establecidas y normales. Sin entrar en un tema como éste de términos señeros para el teatro moderno y difícil de ser resumido por tanto, refiramos especialmente a "La máquina de sumar", que el Teatro del Pueblo, cumpliendo con el compromiso tácitamente contraído con el público ha puesto anoche en escena en una magnífica versión.

Agradecemos, pues, a Teatro del Pueblo, la revelación de esta pieza excepcional y mucho más en este momento en que la avidez exitista del teatro comercial ha invadido nuestros escenarios con versiones de piezas americanas de deleznable valor y de nula significación que pueden dar una idea muy equivocada del floreciente arte dramático de ese país.

(*"La Vanguardia"*, 15/5/942.)

escritos inéditos de:

- Roberto Ledesma
- Roberto Mariani
- Marcelo Menasché
- María Granata
- Cyrus Tonsen Brady
- Helvio I. Botana
- César Fernández
- José Ma, Monner Sans
- Carlos A. Orlando
- J. G. Dessen Merlo
- Ana M. Chouhy Aguirre
- Gilda Lares
- Raúl González Tuñón
- Noemí Vergara Misito
- J. G. Ferreyra Basso
- Carlos Ruiz Daudet
- Mario S. Cao
- Raúl Manuel Araoz
- Sara Reboul
- Ana Podolsky
- Ricardo A. Sánchez
- Delf. M. y V. de Bastianini

dibujos de:

- Enrique Chelo
- Néstor Mentaberry

Oasis

*Nada en mí sobrevive cuando dejas tu orilla.
Rodeada estás de muerte como la isla de agua.
Ya no hay más suelo humano para hincar la rodilla
que el que brota debajo del ruedo de tu enagua.*

*La vida en ti florece como el fierro en la fragua,
pero en tu torno rondan sombras de pesadilla.*

*Como fuente que en campos de ceniza desagua,
fuera de ti se agosta toda flor y semilla.*

*Por eso la clorófila de mis ojos, por eso
busca el sol en tu piel, esa luz que se toca,
y amarte está en mi vida, como en mi cuerpo el peso.*

*Mis amorosas bestias se abrevan en tu boca;
todas mis alas caen de vértigo en tu beso,
todo yo soy un río que en tu sed desemboca.*

Roberto Ledesma



Segundo y último poema a
mercedes bataglia

Ella venía los jueves.

Ella traía sus flores y las entraba en un jarrón que tenía, ah, roto en triángulo un labio de su boca y desdibujada la escena bucólica de su vientre curvado.

Ella corría a un costado la cortina de la ventana para que entrase la luz, pero yo miraba cómo se animaba en mi casa esa cara juvenil sonriendo mientras seguía con la vista el descompuesto mecanismo de las argollas, arriba, que no querían jugar dócilmente.

Interior enrevesado y el hombre solo.

Utensilios y chismes desparramados en la comodidad de las manos y la facilidad de la memoria.

Y ella venía los jueves y acomodaba los chismes de la mesa y del escritorio y de las repisas en una fácil diligencia indescifrable para el hombre solo y rápido.

O traía en su bolso objetos extraños e inútiles y los cuidaba con ternura maternal.

¿Para qué, por ejemplo, el cuadradito vainillado debajo del tintero, para qué?

¿Para qué volcar los bombones en un segundo frasco vidriado menospreciando la empaquetadura de la bombonería?

Pero lo hacían sus manos con alegre diligencia y para mí; y yo contemplaba cómo se enriquecía mi tarde.

Mi tarde de los jueves.

Pero eso era antes...

Regresé a mi habitación de hombre solo y vi el jarrón barato y roto que se inclinaba por desconocidas artes mágicas y vertía su agua vieja, que eso hacía Mercedes todos los jueves cuando entraba en mi soledad ansiosa.

Pero aquella tarde nadie movía el jarrón y yo vi cómo se inclinaba, solo...

Y la cortina de la ventana era corrida a un lado como la corría Mercedes con la mano ahuecada y el mirar hacia las argollas que nunca querían jugar dócilmente.

Y sin embargo Mercedes no estaba ahí corriendo la cortina con la mano ahuecada y la mirada hacia arriba, sino un hombre solo sentado en el borde del lecho y mirando cómo la cortina se corría —sola— y había una mano conocida y una mirada hacia arriba.

Y unas palabras suyas con la gracia del ceceo, pero ella no estaba.

Ella, Mercedes, y era jueves.

Y el hombre solo, en el borde del lecho, sintió la ausencia de ella tan vivamente, como una presencia.

Dejé la viva ausencia de ella, adentro, sola, y salí al viento de la calle con la desesperación vulgar del hombre común que acaba a veces en pérdida noticia policial.

Con la desesperación del empleado que hace decir al día siguiente en la oficina: “¿Qué tiene?”.

Con la desesperación del hombre que hace decir en la mesa a los suyos: “¿Por qué no habla hoy?”.

En la calle ciudadana la sentía a ella allá, adentro, ausente y viva.

¿Y cómo estar lejos de ella, así sea una ella ausente?

Y regresé a la viva ausencia de ella y entré en la habitación de hombre solo.

Y cuando otra vez entré en mi refugio de hombre solo, me encontré frente a frente, cara a cara, con su viva ausencia.

¡Ella estaba ahí, ausente!

Más viva que cuando venía los jueves.

Segunda vez aquella tarde el hombre solo sentado al borde del lecho.

ROBERTO MARIANI

GASI POEMA PARA EL AMIGO SUICIDA

Nosotros nos conocimos —¿te acordás?— en pleno colegio nacional.
Ya apuntaba la vocación y las preocupaciones eran las mismas:
—Che, mañana en la segunda hora, repaso de Botánica. ¿Has leído a Proust? O:
—¿Cuál será la producción de petróleo de México? No tengo la menor idea.

Vos comprenderás que entre Ester y México...
Después del discurso del rector llegaron días más serios:
—Tuve que dejar la Facultad, ¿sabés? Porque el trabajo no me deja una hora libre.

—Oh, claro que no me puedo quejar. Gano bastante.
—Ah, sí. Pero no hay nada como Beethoven. Escuchá esta "Pastoral"...
Y años después de la revolución:
—Mirá esa rubia: me hace olvidar el vencimiento de mañana. Como te iba diciendo: acabo de leer a Malraux. ¡Lo querés? Te lo presto.
Y era Malraux, evidentemente. Y Freud y Gide y Bergson.
Los libros y la música y los cuadros se iban acumulando como en esas capas geológicas que algún corte del terreno deja al desnudo para que los turistas tengan ellos también la inédita sensación del arqueólogo.
Amabas la vida a través de los libros, de la música y de los cuadros, como de los vinos viejos. Creo que nunca la amaste por ella misma. Así como es, magníficamente injusta, porque su destino no es la justicia.

Un día fué:
—No doy más. El dinero es una porquería. Vos luchás, luchás y cada día necesitas más cosas. Menos mal que están la música y los libros, porque si no...
Y una mañana tormentosa, la carta brutal que me conectó con el infinito misterio y ese macabro legado de tus libros. (Que me recordó inevitablemente cuando se le arrancan los dientes de oro a los muertos).

Y esa sien perforada por una bala —minuciosa como un logaritmo— que espantó la vida sin derrumbar la sencilla arquitectura de los anteojos.
(En un pequeño nudo de nervios y de sangre estaba todo lo que habías querido: Beethoven y Gide. Será cierto que habrás pensado abrirte la herida ahí mismo, para soltarlos como a pájaros enjaulados? Amabas demasiado la libertad para dejar encerrados a los que querías en un calabozo de parietales).

Ahora tu pensamiento, tan denso, pesa lo mismo que el humo.
Lo sé positivamente, porque cuando me tocó tomar una de esas cruces manijas que han inventado los que comercian con los muertos, para ligarlos por última vez a los vivos, me asombró no sentir el peso de tantos libros como habías leído en tu vida de lector apurado.

Yo había preparado la tensión de mis músculos, por instinto, como para levantar un cajón de libros. Me sorprendió que me sobrarian fuerzas. Y es que se trataba de levantar un hombre.
Había olvidado que a pesar del paciente trabajo de tus pensamientos tu peso era el mismo que el de aquel pobre albañil que ayudamos un día a enterrar, porque nadie se decidía y sus compañeros eran tímidos ante la muerte.

No sé si deben contársele estas cosas a un muerto. Estoy por pensar que lo que se dice de costumbre es distinto.
Ahora siento de costumbre de angustioso deslumbramiento porque tu carta de suicida me ha hecho asomar a un mundo del que no tengo la menor idea, en mi reducida caparazón de hombre vivo.

Algo nos separa puesto que no ha variado la forma de mis manos y las tengo iguales a cuando te las tendía en franco amigo porteño.
¿Y ahora?

(Nunca seremos otra que aficionados en el oficio de la pena para la que nadie da diplomas).
Me llevás una ventaja que no puedo medir.
Y me angustia casi tanto, como tu muerte que no comprendo, quedarme sin saber si a través de mis ganas de vivir, nos estamos entendiendo como antes.

MARCEL  MENASCHE

viaje

Deja los mundos fríos, deja el triste
Límite de tu cuerpo anocheado;
La tierra indivisible en que creciste,
Y la selva cerrada y su sonido.

Deja el húmedo cielo que bebiste;
Tu soledad y el álamo abstraído;
Lo que acaso serás y lo que fuiste,
Y lo que has de sufrir y lo sufrido.

Deshecho de tu sangre el agrio gozo,
Acrecienta tus pasos en las sendas
Que van al infinito luminoso.

Y sigue para siempre aligerado
De penumbras. Y al fin, cuando comprendas
Que nunca llegarás, habrás llegado.

M A R I A G R A N A T A

CONDUCTA presenta una nueva poeta en el mundo literario. La obra de María Granata, que no necesita comentario, viene a robustecer el más fresco brote de poesía en la Argentina, con voz propia y rotunda. Su primer libro "Umbral de tierra" aparece en estos días en edición de esta revista.

puerto

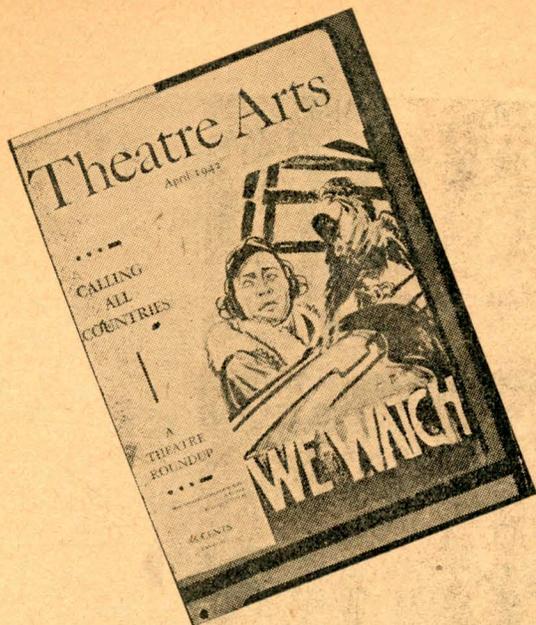
Velas de lienzo, velas de neblina.
¿Qué sal de planisferio se rezuma,
y qué gaviota trémula la espuma
naciendo de sus flancos imagina?

Ansiosos muelles en liviana suma
Sobre el agua que el áncora ilumina,
Y jarcias en la brisa cristalina
Y jarcias en la ola de la bruma.

No lo hicieron los hombres. Es abierto
milagro de la costa marinera
Pero un día, cansado de ser puerto,

Cobrará velas grandes y encendidas,
Ancla lunada, mástil y bandera,
Y partirá detrás de otras partidas.

M A R I A G R A N A T A



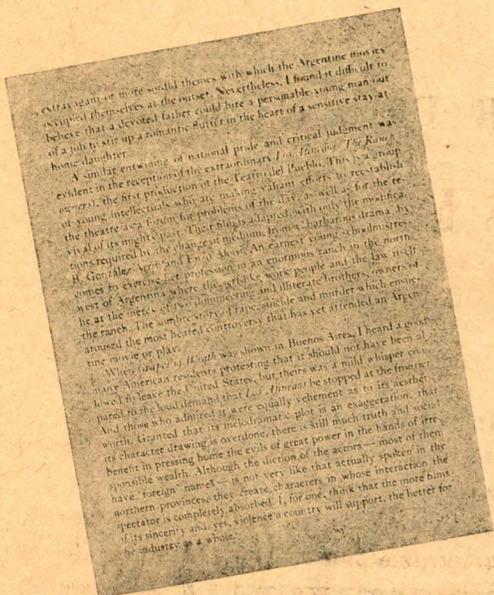
LOS AFINCAOS

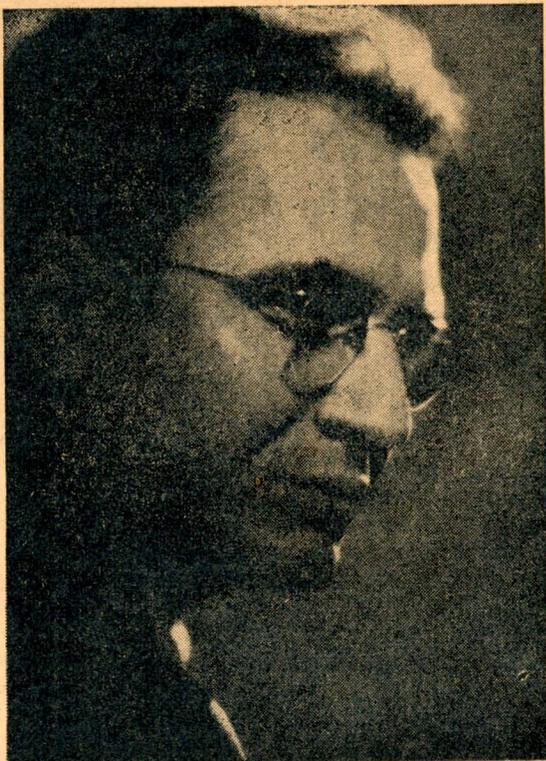
JUZGADO EN EL EXTRANJERO

EL CINE EN LA ARGENTINA
por Cyrus Townsend Brady, Jr.

Un sentimiento de orgullo nacional en la apreciación crítica fué el acordado a "Los Afincaos", la extraordinaria producción del Teatro del Pueblo. Aquí un grupo de jóvenes intelectuales están haciendo esfuerzos por reestablecer el teatro como un foro para discutir los problemas del día. Su film fué adaptado de la obra del mismo nombre, con las modificaciones esenciales que se requerían al pasar a la pantalla. El drama original es de B. González Arrili y Enzo Aloisi. El tema gira alrededor de una maestra de escuela que va a ejercer su profesión en una enorme hacienda en el norte de la Argentina donde trabajan seres en calidad de siervos y la ley está en manos de dos hermanos analfabetos, propietarios de la hacienda. La sombría historia de la violación, suicidio y crimen que sigue, provocó las más violentas controversias que se hayan producido alrededor de una obra o film en Argentina.

Quando se presentó en Buenos Aires **Vías de Ira**, le oí decir a muchos norteamericanos residentes en este país, que ese film no debió haber salido de los Estados Unidos. Su protesta sin embargo, fué un débil murmullo comparado con el clamor que exigía que **Los Afincaos** fuera detenido en la frontera. Por otro lado, los admiradores de la película, se mostraban igualmente apasionados para defender su valor estético. Concediendo que la trama melodramática es una exageración, que el carácter de sus personajes aparece recargado, **Los Afincaos** contiene sin embargo mucho de verdad y justicia al mostrar los males que puede ocasionar el poder y la riqueza en manos irresponsables. Aun cuando la dicción de los actores —la mayoría tiene nombres extranjeros— no es exactamente la que se habla en las provincias del norte, ellos han creado personajes en los que el espectador se siente totalmente absorbido. Por mi parte soy de los que pienso que mientras más films de igual sinceridad y violencia pueda producir un país, tanto mejor será para la industria en su totalidad.





Helvio I. Botana.

Fotografía de Augusto Ignacio Vallmitjana

UN RENOVADOR DEL HOMBRE: BERKELEY

Berkeley, el renovador de la vida, al negar la materia no niega al hombre; le da la importancia de un dios al hacerlo depender de nuestra representación; nos transforma en pequeños dioses capaces de destruir o crear a nuestra sola voluntad; nos libera del prójimo y del lejano, todo depende de nuestro capricho; da al hombre valor para ver por sus ojos y le quita toda posibilidad de errar; lo libera de toda traba, de todo cánon. Da la libertad y fortifica el orgullo de cada ser como unidad. Después de Berkeley, nada sujeta al hombre sano más que su propia alegría.

Dicen que el obispo de Cloyde perdió la segunda parte de su obra; no puede ser exacto. Si tal hubiera sido, tiempo de más tuvo para rehacerla. Lo lógico, siguiendo su pensamiento en la segunda parte, sería la aplicación de su filosofía en el hombre y, ante el asombro del buen obispo, no se oía en ese libro la música fúnebre de las iglesias sino alegres notas de la siringa de Pan; no se veía la sombra de Cristo sino el alegre ir y venir de un fauno corriendo ninfas. Berkeley no creyó conveniente seguir adelante, no eran tiempos para tanta audacia; dejó en sus simples líneas un mensaje que hoy se puede recoger.

Berkeley, al negar la materia, da al hombre seguridad de que todo lo que se le presenta es privativo de él, lo transforma en único árbitro de sus propios sentidos y convierte, al que lo escuche, de esclavo en dueño de la naturaleza, de lo inmediato y del más allá. Que Hume sea partidario de Berkeley es lo lógico, como también que Kant haya nacido en la oposición de ambos.

El mundo sigue a Berkeley, su más grande filósofo moderno, aunque no se lo trate. Ya no nos importa la verdad sino valorar una ilusión con tal de que sea hermosa. Ya nadie discute metafísica ni se preocupa de negar o afirmar nada de ella (cualquier cosa sería darle existencia).

Cada ser se considera dueño de su propia imaginación.

HELVIO I. BOTANA

It has been more than a great pleasure to
appear in the Teatro del Pueblo - It has been a great
privilege - Saludos a un gran Teatro de un gran
pueblo.

J. I. Simons
1941



el radioteatro

FACTOR DE EMBRUTECIMIENTO COLECTIVO

Los gobernantes, tan sensibles a las preocupaciones de orden sanitario, parecen no haber advertido que la salud moral de la población es más importante que su salud física. Pues, en cierta medida ésta depende de aquélla. Y, no es precisamente con prohibiciones y secuestros, como puede protegerse la salud moral del público, sino dedicándose a la defensa del artista, para que pueda manifestarse con pureza, resguardándolo de sus inmediatos aprovechadores: los industriales del arte.

Con ser una actividad de tan reciente creación, la radiotelefonía, por ineptitud y afán de lucro de sus explotadores, no ha llegado a obtener una categoría, y a pesar de sus esporádicas manifestaciones artísticas constituye un factor de embrutecimiento colectivo.

Si cultura significa en el individuo, ordenación, clasificación, diferenciación, la radiotelefonía es el enemigo público número uno de la cultura. Y el modesto esfuerzo realizado en tantos años de paciente exactitud por los que ambicionan para el país un índice alto de espiritualidad, se ve desbaratado diariamente por la increíble desaprensión de los que medran con este nuevo servicio público.

Ha dado lugar a la aparición del tipo de actor-locutor, que es una especie de actor mutilado, sordo, mudo y ciego y con principios de parálisis, pues para que le oiga un público que él no ve, ni siente, tiene que pegar su boca a un artefacto de metal y modular la voz en el tono más falso posible, pues la amplificación no admite la sinceridad. Y la falta de sinceridad en el tono impide fingir la naturalidad que es principio elemental de una interpretación.

El radio-teatro ha pervertido a muchos actores en ciernes, groseramente mutilados en su expresión, en su mímica, en la atracción que puede ejercer con su presencia. Y como no tiene medios de qué valerse, el gesto, la acción van contenidos en la afectada forma de hablar, tan musicadamente insinuante que resulta insoportable. Ahora bien; un actor puede pasar eventualmente de las tablas al micrófono, sobre todo si sabe leer de corrido, lo que es poco probable; pero un locutor por más que sepa leer de corrido, nada tiene que hacer en un escenario.

Para el actor consciente, para el artista, el radioteatro es un absurdo. Añádase la falta de calidad de lo que actualmente se irradia, y las exigencias del avisador analfabeto, sin el cual no hay audición, y se comprenderá fácilmente porque un actor que se respete no quiere

comprometer la dignidad de su arte, por más dinero que se le ofrezca.

Para los que consideran el arte con un criterio de merechifles, no hay problema.

Una docena de individuos, por circunstancias fortuitas, por completo ajenas a los problemas de orden técnico o artísticos de la radiotelefonía, se ven meteóricamente enriquecidos, llenando todas las horas del día con absurdos programas, sin ton ni son. Se hacen representar por directores artísticos cuya infinita gama de sensibilidad va desde Filiberto a Beethoven, desde Caggiano a Mme. Bathori, desde Camila Quiroga a César Tiempo. Todos los detriectus del teatro, música, canto, son recogidos cuidadosamente y ofrecidos en bandeja de plata al tozudo comerciante del aceite para mayonesa o del traje con tres pantalones, que es el primero en regodearse con esta bazofia pulverizada en el aire.

Algunas flores, no muy frescas, dispersas en las dieciséis horas de irradiación, sirven para guardar las apariencias. Nada más.

Hay también una oficina de control radiotelefónico que ha logrado evitar que se digan malas palabras. Pero no puede hacer otra cosa. Todos juntos, incluyendo a la aburrida Radio del Estado (pues hay quien todavía confunde categoría con solemnidad), han desprestigiado tanto a la radiotelefonía en la Argentina, que hoy, cuando se quiere dar idea de inferioridad, se dice, simplemente: trabaja en la radio, canta en la radio, toca en la radio. Estas expresiones son ya un calificativo. Y los que, por razones de índole económica se ven obligados a entrar en ambiente tan mezclado, lo ocultan en lo posible, con nombres supuestos o con sonrisas de humillados.

La radiotelefonía, prácticamente en manos del **avisador**, que la sostiene, rechaza sistemáticamente todo intento de arte superior.

Vamos a referir brevemente, un episodio revelador de este estado caótico. Hace ya algún tiempo, una poderosa empresa de publicidad, Walter, Thompson C^o, solicitó el concurso del Teatro del Pueblo para una temporada radioteatral de categoría. Pero no hubo modo de que el avisador aceptara obras de Shakespeare, Cervantes, Molière, Lope de Vega, Gogol, Chefov, Bjosterne Bjorson, O'Neill, Rice, Thorton, Wilder, Rosso di San Secondo, Pirandello, Musset, Martínez, Estrada, Amado Villar, González Lanuza, Arlt, Cuitiño, Roxlo, etc., etc. ¡Quería algo mejor!

El problema se agudiza, porque los escritores de verdad se retraen y no quieren aportar su obra en un medio tan promiscuo y dejan el campo libre a esa extraña floración que constituye una plaga de la literatura teatral y que ha encontrado su medio expresivo en actrices y actores que resucitan el tiempo inefable de Alemany Villa, "un poco de arte y otro poco de emoción".

Añádase a esto la cruel explotación que se hace de autores y actores, y el fraude de derechos que constituye la transmisión en cadena, y se tendrá una ligera idea del desorden radiotelefónico.

Salvando determinadas exigencias, puede orientarse el radioteatro hacia su probable finalidad que es la difusión de obras adaptadas en coloridas lecturas.

Por fortuna, las autoridades y los organismos gremiales, aunque no con la urgencia que el caso requiere, se aprestan a estudiar y a hallar solución a las perniciosas transmisiones radioteatrales y al programa radiotelefónico en general.

desánimo

Ya queda poca arena en el reloj. El tiempo
ha vuelto opaca y dura la fina voz del viento.

Los dedos familiares para la rosa antigua
están así de torpes por las tareas mínimas.

El orín ha borrado el borde a las palabras,
—ya no se sabe bien qué quieren los fantasmas—.

Extraño y extrañado, sin una voz amiga,
ni una mano oportuna para la frente ardida.

Bien estéril tarea de arar prados de nubes,
de salirle a las fieras con dagas de perfumes.

Más, alto, compañero, no te venza el desánimo
en el instante mismo que maduran los cantos.

Rosa de cuatro rumbos con índice hacia el cielo,
mira que entre las nubes ha crecido el lucero.

césar fernández

DESCOMPOSICIÓN DEL YO

Hace cuarenta o cincuenta años, algunos novelistas y dramaturgos cultivaron un arte de análisis que, tan viejo como el hombre, aparece intermitentemente en la historia literaria con modalidades adaptadas a las modalidades de cada época. Aludo a la narración y al teatro psicológicos, que hace cuarenta o cincuenta años se encuadraron sobre fondo realista. Los autores rusos, utilizando lente de aumento, hicieron lo suyo... con lo suyo nacional. Fueron sus émulos los europeos de occidente que, a larga distancia, también se sintieron herederos de Stendhal, el de "Le rouge et le noir". En el teatro, bajo el influjo de la ciencia de entonces y bajo el influjo del arte austero de Ibsen, se llamaron de Cúrel en Francia o Bracco en Italia.

Una de las obras características de este teatro psicológico es "L'envers d'une sainte", que François de Cúrel escribió en 1891. La protagonista, Julie Renaudin, ha pasado en el convento lo mejor de su juventud. Se ha enclaustrado a raíz del casamiento de Henri, su novio, con Jeanne Leval. Vuelve Julie a la casa materna cuando sabe que Henri ha muerto. Reencuentra a la viuda y conoce a la hija del matrimonio, Christine, jovencita de dieciocho años. Sin saber por qué, Julie enciende en el corazón de la muchacha el fervor místico y de esta suerte la aparta de Georges, su prometido. Georges, aunque no adivina la turbia venganza irreflexiva que impulsa a Julie, llega a enrostrarle: "La que me combate no ha podido unirse ni a Dios ni al hombre... Nómada entre cielo y tierra, acosa en los otros el reposo que ella no logrará jamás para sí misma". Y la venganza, cuyo origen está en su reprimida pasión por Henri y en su inadvertido rencor contra la madre, se le hace patente poco a poco. Ahora —le confiesa a una ex discípula— "ve claro en los reductos oscuros de su conciencia".

"L'envers d'une sainte" data, repito, de 1891. Veinte años más tarde, Nicolás Evreinoff estrena el monodrama titulado "Los bastidores del alma". Monodrama: el de un tal Ivanov, descompuesto en el primer yo (entendimiento), el segundo yo (sentimiento) y el tercer yo (subconsciente inmortal), provisto éste de antifaz negro. Lugar de la acción: un tórax humano. Presenciamos la disputa entre el primer yo y el segundo, y escuchamos el diálogo de ambos con la esposa y la querida. Suicidio final de Ivanov por decisión del segundo yo, desesperado. Pero antes, a telón corto, un profesor nos ha aleccionado cumplidamente: "Ya sabemos, debido a las investigaciones de Wundt, Freud y Ribot, que el alma humana no constituye un todo homogéneo, uniforme, sino que es un compuesto de varios yo'. Y en seguida: "El primer yo es el razonable: nuestro entendimiento; el segundo yo es el ilógico: nuestro sentimiento. De la armonía que reine entre los dos yo depende la vida. ¿Entienden ustedes?... El tercer yo, lo inmortal, está postrado al otro lado del umbral misterioso, es la parte subconsciente de nuestra alma: la energía psíquica".

El drama de de Cúrel se estrenó antes de la boga del psicoanálisis. En el monodrama de Evreinoff se menciona a Freud. Por esto el reciente teatro psicológico muestra particularidades que lo distinguen del precedente, aunque éste anticipa atisbos de una ciencia entonces en formación.

"Los bastidores del alma" no es, tampoco, obra aislada dentro del nuevo teatro.

(*) Panorama del nuevo teatro, Por José M^o Monner Sans. Editorial Losada.

José Ma. Monner Sans

crónica del teatro

LOS SOBREVIVIENTES

Una obscura filosofía sobre el tiempo y el destino pretende ser el eje de este misterio dramático que firma Edmundo Bianchi. No vamos a reprochar la escasa acción que caracteriza esta obra, pues la acción es en cada pieza un hecho distinto, una manera propia de llevar adelante los acontecimientos que preocupan al dramaturgo. Pero si hemos dicho escasa, hemos querido hacer notar que dentro del vuelo personal, intrínseco del misterio, no se hace más que dar vueltas a lo mismo, sin arribar no ya a conclusión alguna, que sería tonto exigirlo en un tema de esta naturaleza, sino simplemente, a parte alguna, a sentido alguno, a sensación alguna. Absolutamente nada queda tras la versión escénica. Ni siquiera el fracaso, que el autor quiere a toda costa que aparezca después de habernos enfrentado con una serie de vidas desgarradas o maltrechas. El adolescente que se fué tras el primer banquete, trata de ser la vida optimista, renovada, ilusionada. Y solo es la vida, simplemente necesaria, con su perdurable vicisitud. No puede juzgarse este misterio como una obra de teatro, sino como un ensayo literario-teatral, tan lleno de pretensiones como falto de claridad. Incluso no nos parece bien escrito. Y no vamos a traer a colación los sabios consejos de los clásicos sobre lo que debe ser un estilo, porque el autor tiene derecho a escribir como quiere. Claro que así, el público no entiende sino lo que puede, pero en esta divergencia fundamental entre autor y auditorio, reside una enorme cantidad de fracasos. En cuanto a la versión escénica, el director —Enrique de Rosas— hace como el público, es decir lo que puede, con la diferencia, que puede mucho menos y no encontró mejor solución al complicado misterio, que hacerlo altisonante y falso, restando humanidad a problemas y personajes y encajonando a los actores, en un énfasis, que a ratos, llegó, fluidamente, al ridículo.

El primer momento jugado por Luisita Vehil y un actor nuevo, de cuyo nombre lamentamos no acordarnos, no tiene la menor pizca de gracia. Y la risita que estila la señorita Vehil, conviene que la reserve lo antes posible o que la corrija a fondo, porque suena a falsa del principio al fin. La conversación de los cuatro sobrevivientes sobre los temas del tiempo dejó al público en ayunas. Si en lugar de decir lo que se dijo se dijera todo lo contrario, sería exactamente lo mismo, puesto que nadie entendió nada. Y en cuanto a que si el tiempo viene hacia nosotros o si nosotros vamos hacia el tiempo, nos parece una posición pseudo filosófica, sin ninguna importancia. Y si nos referimos al desgarramiento final, donde la alucinación del héroe, comprende el fracaso, advertimos entusiasmados que los coros griegos han sido reemplazados por un bonito fonopostal, que habla a gritos, de errores mucho más importantes que los del personaje. La impotencia del director corre pareja con la del autor en el anhelo de dar cima a un pensamiento. El público resolvió dar la espalda a un espectáculo incompleto y confuso y como siempre tuvo muchísima razón.

Carlos A. Orlando

UN TAL SERVANDO GÓMEZ...

No se le ha dado a la última obra de Samuel Eichelbaum toda la importancia que encierra dentro de su aparente simplicidad. El escritor, que ha alcanzado su madurez intelectual, vuelve sus ojos al pueblo y se propone desentrañar y reivindicar la naturaleza de los clásicos personajes del suburbio. A nuestro juicio, esta tarea era impostergable y exigía la contribución de escritores de calidad, de los que sienten más la angustia del ser humano, que la curiosidad de los mitos aborígenes. El manoseo y la depredación que de esos elementos populares hicieron los autores que hasta aquí desprestigiaron el teatro argentino, obligaba a los que velaron por su existencia con una conducta invariable, a tomar los mismos temas y a mover los mismos personajes, dándoles categoría artística.

Es la plausible postura de Samuel Eichelbaum, en "Un tal Servando Gómez...", mal que les pese a los que viven de reflejos de literaturas foráneas. Podrá ser distinguido; pero es falso. Cuando desde América del Norte o de Europa nos piden obras argentinas, nos quedamos perplejos, pues, a excepción de unas pocas, que pueden contarse con los dedos de una mano, y sobran dedos, el repertorio de cierta categoría del teatro que se escribe en Buenos Aires, es teatro europeo, vaciado en moldes europeos. Y en otros casos de aparente argentinidad, se trata de teatro griego con quéchuas en lugar de dorios.

Y los autores criollos, populares, no son poetas y su producción es ciertamente denigrante y perniciosa para nuestro pueblo.

Eichelbaum ha escrito en "Un tal Servando Gómez..." páginas de magistral sencillez que quedarán como clásicas en el repertorio rioplatense. Ha visto con honda ternura a sus personajes y en las estampas, sobriamente trazadas de su obra, se experimenta la emoción de lo vívido.

La conversación de Servando con la mujercita que viene a pedirle amparo, agudamente observada; la figura extraordinaria del muchacho criado en el pescante al lado del noblote carrero, que exige que se le llame "conductor"; la inefable escena del niño jugando junto a Servando que lo instruye; el corralón, el mate, el bautismo con el cantor de barrio, la cancha de bochas, son, indiscutiblemente, elementos que, tratados con la dignidad con que Eichelbaum lo ha hecho aportan a la escena argentina valores fundamentales.

La figura de Servando se agiganta a través de la obra y toma todos los contornos del héroe, culminando en la exclamación del hijo adoptivo: "¡No ve que me peino como él, que camino como él!" Y a los otros personajes, si son malos, se los perdona, porque son las víctimas de las circunstancias, del medio ambiente en que actúan. Nadie quiere mal a Domingo; pero se espera que Servando le dé una buena lección. Y la lección de hombría que le da Servando, descubre el fondo de bondad del malo, enturbiado por su amor propio, por su vanidad de guapeza.

Al fin, acodados en el mostrador de estaño del boliche, con un vaso de semillón, desvanecerán veinte años de despecho, de sombrío rencor, porque el drama inminente ha hecho aflorar la nobleza en aquellos corazones rudos. Vívido documento de una época, "Un tal Servando Gómez..." contiene elementos de auténtica poesía que aseguran la permanencia de sus páginas.

PUERTO SIN NOMBRE

*Tocar, imprevistamente,
en cualquier puerto de escala.*

*Anclar unas cuantas horas
frente a la costa cercana.*

*Mirarla desde la borda
con imprecisa mirada.*

*Verla nada más paisaje:
tejados, calles y plazas.*

*Desdibujado paisaje
donde nada se destaca.*

*Y zarpar, mar adelante,
en conquista de distancias.*

*Sentir, ya lejos del puerto
tocado, nostalgia amarga.*

*¡No haber vivido un instante
allí, no saber de él nada!*

*Irse, tal vez para siempre,
en su esencial ignorancia.*

*No haber marchado al encuentro
de lo que nos esperaba.*

*¿Quién sabe? Tal vez la dicha
que se busca y no se alcanza.*

*Quizás un claro recuerdo
sobre los años que pasan.*

*O un minuto, nada más
un minuto de esperanza.*

*Y el barco se va alejando
por los caminos del agua.*

*y es ya aquel puerto cualquiera
como una tierra soñada.*

*Y decirse, con el tiempo:
¡Quién allí desembarcara!*

*E ir acunando quién sabe
cuantas ilusiones vagas.*

*Porque fué no más fugaz
visión el puerto de escala.*

*Porque apenas lo entrevimos
en travesía lejana.*

*Remoto puerto sin nombre,
quizás todo y quizás nada.*

JUSTO G. DESSEIN MERLO

soneto inicial

Quiero decir mi canto como el ave
Quiero mi soledad entristecida
Y quiero ya que el llanto está en mi vida
Un modo de llorar discreto y suave.

Mi corazón cansado sufre y sabe
Que sin grito la voz está en su herida
Como la amarga rama florecida
Que se alza hacia un destino lento y grave.

Por eso busco entrelazar mi pena
Para que armonice y sea serena
Con el mensaje musical del viento.

Y que mi verso entre la hierba verde
Diga sencillamente lo que siento
En esta edad de asombro que se pierde.

ana maría chouby aguirre

La MUERTE DEL CORAZÓN

Ven —dijo al hombre el corazón—. Es primavera; escucha cuán fuerte y sano es mi latido, ¿no sientes cómo te empujo hacia la vida?

El hombre sonrió. Era joven, toda sangre y juventud. Era aquella la primera vez que su corazón le hablaba y, sin embargo, no se asombró siquiera. Es que lo llevaba en el pecho con igual satisfacción con la cual llenaba de aire sus pulmones: animalosamente. Un corazón es necesario, se decía cuando una llamarada de calor, a la vista de una joven hermosa, lo envolvía, dándole a entender que el corazón había empezado a funcionar según la tensión de sus sentidos. Llevaba en sí a su corazón como el rico lleva su cartera; sin siquiera saber si contiene el dinero necesario para hacer frente a sus compromisos y caprichos, pues aunque lo halle vacío tiene la certeza de poder hacer frente a sus deseos más costosos.

Y bien, vamos —respondió el hombre, acariciando con sus manos el tórax fuerte y elástico—. Vamos... más ten cuidado, no me traiciones cuando llegue el momento... El corazón zozobró en tal forma que detuvo el respirar del hombre. ¡Lo ves? —dijo éste— no puedo confiar en ti; eres siempre irrazonable, por suerte yo razono —y se palmeó su frente con orgullo. Timidamente, el corazón díjole al hombre: ¿razonas? ¿y has olvidado a Elvira? El hombre volvió a reír —Elvira, pobre chica. Por eso —reanudó el corazón—. Aquella pobre niña... si yo no hubiera estado allí... —El hombre se estremeció como si el recuerdo acabara de mordisquearle la nuca—. Si tú no hubieras estado, hubiera libado de ella su néctar más dulce. —¿Y no te avergüenzas? —respondió el corazón— una niña apenas... dieciséis años. ¡Qué tragedia ser joven y llevar en sí un corazón viejo! —exclamó el hombre—. Me parece estar escuchando el corazón de mi abuelo. También él me aconsejaba amar el amor y no el placer, hallar una mujer, la única, "ella" y no todas. A la alcoba de los furtivos encuentros preferir el íntimo silencio de las relaciones duraderas... me das risa y rabia.

El corazón enmudeció y el hombre no sintió más su latir. Mientras tanto, su sangre habíale llevado hasta el cerebro la imagen de la niña que desde varios días turbaba sus sentidos. ¡Elena! El nombre le llameó en los ojos con la luz de oro de su cabellera. El hombre se deshizo de aquella caricia aguda y exhaló un grito de victoria. Soy joven —le gritó al corazón—, ven conmigo y te haré ver cuán hábil soy en el rodeo del amor. El corazón volvió a estremecerse y aspiró la sangre de aquel cuerpo como si se hallara frente a una tormenta. El hombre palideció. Tan solo sus ojos, súbitamente hundidos en círculos de sombra, mantuvieron y aumentaron su brillo profundo. —Vuelves a empezar —murmuró inquieto—. ¿Quién me libraré de este corazón inepto? —Elena, sí, Elena. El recuerdo volvió a traerle la frescura que emanaba de su juventud esplendorosa. Sintió su boca volverse árida, como si un gran fuego lo absorbiera todo, y bajo sus yemas la sangre lo hirió con mil puntas agudas. —¡Elena! ¿sabes tú quién es Elena? —le preguntó el corazón—. Una mujer y me basta; joven y es lo que busco —contestó el hombre mientras el deseo retumbaba en sus sienes como un anuncio de combate.

Una mujer, es verdad —arguyó el corazón—. Joven también lo es, más entonces, ¿por qué no dices una joven mujer?

El hombre respondió sorprendido: —¿Y qué diferencia hay entre una mujer joven y una joven mujer?

El corazón aprovechó de este instante de duda para murmurar: —Una joven mujer, ¿no entiendes? como lo es tu hermana, como podía serlo tu hija, o como lo ha sido tu madre... —Basta —gritó el hombre—. Basta que me cansas. —Lo sé, y es por eso que insisto —reanudó el corazón— porque eres bueno, la tuya es la furia que tus sentidos te dictan, más si me escuchas... —El hombre bajó la cabeza y se dijo: Si lo escucho estoy perdido. Elena será de otro. Tiene unos deseos enormes de vivir. —El corazón quebró su entusiasmo diciéndole: —¿Y luego? Una mujer más, que aumente tu vanidad de hombre y que olvidarás... ¿y luego? Un disgusto amargo que querrás borrar con un nuevo discurso hasta que tanta hiel haya quitado de tu boca la posibilidad de gustar la dulzura de la vida familiar.

El hombre se empinó como un pájaro al que un insecto le disputara un nido.

—Charlas, querido, charlas. De amargo no existe en el mundo sino la renuncia. Lo sé desde que renuncié a Elvira por tu culpa. Sin embargo, esta vez, no me dejaré convencer.

Y de prisa, corriendo casi, atravesó el jardín, trepó la escalera, de un empujón abrió la puerta y entró en la penumbra de un cuarto. Debajo de una campana de vidrio, frutas de alabastro se sofocaban entre el polvo. El hombre las despojó de su celda y tomando una manzana hizo el gesto de morderla mientras reía. —Es falsa, dijo, y, sin embargo, parece verdadera.

—Como tu amor —le dijo el corazón—, con la diferencia que mientras tú lo sa-

bes, ella lo ignora. Una puerta gimió al abrirse, dos ojos se encendieron entre las cortinas que una mano, temblorosa, apartaba. El hombre, sofocado por el deseo, quedó mirándola sin poder hablar. Su corazón siempre en acecho le previno: —Vamos, aun está a tiempo.

La joven miró al hombre en los ojos con una altanería tímida y una calma inocente que lo turbaron. Sin decir una palabra se sentaron. Las manos de ella y las de él yacían sobre el sofá, blancas y transparentes como las de los muertos. Un velo de tristeza envolvió a los dos seres, vacíos, como temerosos de reanudar la vida, para evitar el choque de las fuerzas que contenían en sus propios cuerpos. El corazón del hombre callaba; latía muy despacio por temor de despertar los sentidos. De pronto el hombre se volvió. Había rozado, involuntariamente, con su brazo a la joven. Un estremecimiento tenue, le serpenteó el cuerpo, hasta clavársele, agudo como un estilete, entre dos anillos de la columna vertebral. Rompió a reír con fuerza, jadeante casi. —¡Qué tonto soy! —dijo a la joven, quien recobrándose de su letargo, lo miraba con ojos llenos de súplicas y de lágrimas. —¿Verdad que soy tonto? —Le respondió un estallido de sollozos.

—Llora —pensó el hombre—, entonces es mía.

Se le acercó, la envolvió entre sus brazos, espió dentro de sus vestidos.

—Te amo —dijo el hombre. —Mentiras —respondió el corazón. —Te amo —gritó más fuerte el hombre. —Mientes. —Te amo. —Mientes. —Te amo. —Mientes. —Te amo.

Toda la habitación estaba colmada de aquellas dos palabras y del llanto de la joven, que buscaba amparo en sí misma y del acrecer exaltado de la afirmación del hombre: —Te amo. Te amo. Te amo.

El corazón fué el primero en ceder, para decir: —Escucha este llanto.

El hombre calló y se puso a escuchar.

¿Quién lloraba? La joven... ¿Tan sola ella? No, no era posible. El fragor de ese llanto venía desde muy lejos, como una cascada de agua que se precipitara desde miles de metros. Era un ruido profundo, hondo, cavernoso, como rumor de un trueno.

—Escucha —dijo el corazón—. ¿oyes? Es el llanto de María, ¿lo recuerdas? —El hombre vió una joven como Elena, zolozante. —Estas son las lágrimas de Georgina, de Ana, de Julia, de Ema, de Narda... y

A cada nombre el hombre volvía a evocar las mujeres que en la misma actitud de Elena, sofocadas de llanto, se habían dejado enamorar por él, encaramándose hasta la nube de su amor jurado, que se esfumaba como el sueño al despertar, y las dejaba caer desde lo alto de sus quimeras contra el espejismo de su volubilidad.

—¿Oyes?, lloran todas, todas lloran como Elena. ¿Qué harás tú ahora?

El hombre acarició los ojos húmedos de la muchacha, con sus labios sorbió la sal de sus lágrimas y el dulzor del deseo que absorbió los temores de la desesperada inocencia de la adolescente. —¿Qué haces? —le gritó el corazón, despavorido.

—Hago lo que siempre he hecho.

—¿Y luego? —gimió el corazón.

Luego seguiré haciendo lo que he hecho siempre.

El corazón no pudo soportarlo más. Murió.

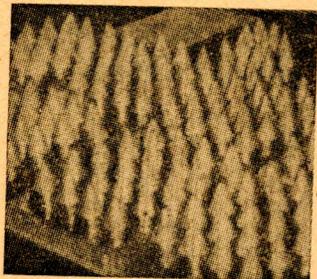
El hombre sintió una sacudida. Aflojó el abrazo en el que envolvía a la joven. Respiró profundamente.

Y pidió al corazón: —Y bien, querido, ¿te has callado al fin? —No obtuvo respuesta alguna. Volvió a estrechar a la joven gritando, con loca alegría: —Amémosnos, ¡al fin soy libre... libre!...

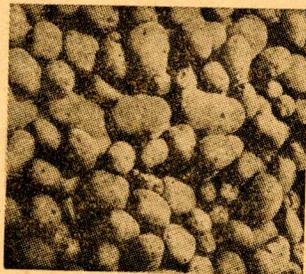
Se llamaba Juan, y desde entonces, por los siglos de los siglos, fué llamado "Don Juan".

Gilda Lares

CARA Y SECA



ELAS



DAPAS

crónica del cine

EN EL VIEJO BUENOS AIRES

La crítica periodística ha elogiado a esta película. Pero es una producción mediocre y dañina por añadidura. Los cronistas de cine sabrán qué motivos tienen para ensalzar esta producción y en qué medida rebajan el ministerio de su profesión y aumentan sus ingresos. Pero, "En el viejo Buenos Aires" es de la misma factura que los estupefacientes que los norteamericanos nos han servido durante veinte años, con su producción en serie. Por otra parte, justo es consignar que por mucho dinero que se despilfarre en la Argentina, nunca se va a alcanzar la altura de la ñoñería espectacular del cine americano. Con la diferencia que la mayor parte de esos estúpidos films americanos están realizados por gente que cree que el público es bruto y que hay que servirle al gusto. Y aquí los empresarios creen que han logrado una obra de arte. Por ignorancia. Como en el caso que nos ocupa. El productor, Miguel Machinandiarena, por primera vez pone su nombre en una película que sale de sus estudios. En su pequeño gesto de orgullo no advierte la irremediable cursilería del film, que da una clara idea de los que escribieron el libreto, de los que lo ejecutaron y de los que lo sostienen. Acaso, Machinandiarena ha tenido la buena intención de hacer evocar un episodio dramático del viejo Buenos Aires. Pero ya se sabe que no bastan las buenas intenciones, y lo único que ha conseguido a fuerza de dinero es que la señora Libertad Lamarque conte —¡otra vez!— en la pantalla.

Eso es todo. No podía hacer más un director catalán, que hace apenas unos años que está entre nosotros y no puede penetrar el sentido de Buenos Aires. Y sino, compárese este Buenos Aires de Machinandiarena-Momplet, con el de "Los muchachos de antes no usaban gomina", film sin pretensiones, pero infinitamente superior al que estamos comentando.

No se podía hacer más con un libreto escrito en colaboración entre un poeta finístico y un dramaturgo español que, por razones obvias se presta tanto para el fregado como para el barrido. Corona este cúmulo de desatinos del productor, la elección de un vulgar músico de radio para componer el fondo musical, que en su pobreza y falta absoluta de sugestión está a la altura del film. El mismo fenómeno se repite en los trajes, en los decorados. No expresan nada, a acción puede ocurrir en Venezuela, en Colombia, en Checoslovaquia, indistintamente. Carece de sinceridad y es un esfuerzo malogrado. Con los elementos que se advierte que han sido puestos en juego, pudieron realizarse cuatro o cinco producciones serias. El viejo Buenos Aires no aparece por ninguna parte. ¡Y tan fácil que hubiera sido la evocación histórica, por la virginidad de los archivos y la proximidad de la fecha que se quiere detallar. El episodio de la fiebre amarilla está tratado sin conocimiento, sin emoción. Queda en pie un asunto sentimental insignificante, inútilmente alargado, con mala fotografía, malos decorados, chistes y detalles de mal gusto y la eterna novia que se mete a monja para hacer lagrimear, como en los tiempos de "Flor de un día" o "Espinass de una flor", a las fámulas ignorantes y a las patronas con alma de fámulas.

EL CAMINO DE LAS LLAMAS

Esta de Soficci, sí que es una notable producción, en la que el director, si no ha podido dejar de hacer algunas concesiones a través del gusto popular, mantiene a través de la película una dignidad que se ve realzada por una fotografía notable; de pleno sentido artístico que nada tiene que envidiar a las mejores películas norteamericanas.

Con obras como "El camino de las llamas", a la que los posibles reparos no alcanzan a desmerecer en un ápice la categoría que el director le ha impreso, la cinematografía argentina da un nuevo paso sobre terreno firme y la empresa filmadora ve consolidado su prestigio.

DECIMA

TANTOS SILENCIOS DE CARTAS
NOS UNIAN, QUE AL BUSCAR
DESPRENDEREMOS POR LLEVAR
LEJOS NUESTRAS ALMAS HARTAS,
ME DIJISTE NO, NO PARTAS
PORQUE EL SILENCIO NOS UNE;
POCO VALE QUE IMPORTUNE
EL TEDIO SI TODAVIA
A TU ALMA Y A LA MIA
IGUAL DESTINO LAS UNE.

FRANCISCO SILVA.

una de dos

La crítica

"Es necesario decir que, aunque ya de este autor habían visto la luz toda clase de obras más o menos literarias, sonetos a la moda y odas en pie de guerra para conquistar premios, esta es con mucho su peor producción, etc., etc.

FELIX DELLA PAOLERA (hijo)

La producción

NOCHE DOBLE

Volviendo. La noche es un ángel luminoso.
Desde el agua tu rostro se confunde en el viento,
exacto a una flor que descansa
en una antigüedad de helechos y piedras.
Oh, río que los dioses cubren de brazos,
como yo, descansando en mí mismo
aunque siempre moviéndose!
Hoy he visto llorar a un pájaro
y la tarde caía desde mis años;
la juventud vive con los niños en el bosque,
pero, aquí, ciertamente
sólo tu rostro llega junto al viento.

Félix DELLA PAOLERA (Hijo).

MORALEJA: OTRA COSA ES CON GUITARRA.

EN LA MUERTE DE DEODORO ROCA

Deodoro Roca ha muerto en Córdoba, la bella.
¡Qué argentino tan fino se apagó con su estrella!

Tan generoso, tan delicado y tan fuerte.
¡Con qué aire distraído habrá visto a la Muerte!

De Ongamira la piedra para su tumba agreste
y el árbol recio, amigo de la abeja celeste.

Vino de noble cepa para decir la misa,
y el agua, clara y lenta, como fué su sonrisa.

Misa civil, altiva y revolucionaria:
No ha muerto. Se transforma su carne solitaria.

¡De rodillas vosotros!, pequeños provincianos,
covachuelistas ruines, pechoños aldeanos.

¡No ha muerto!, que sus ojos verán por nuestros ojos
la aparición solemne de los Angeles Rojos.

Con él se muere Córdoba. ¡Adiós, Córdoba, adiós!
Sólo cuando él retorne, retornarás a nos.

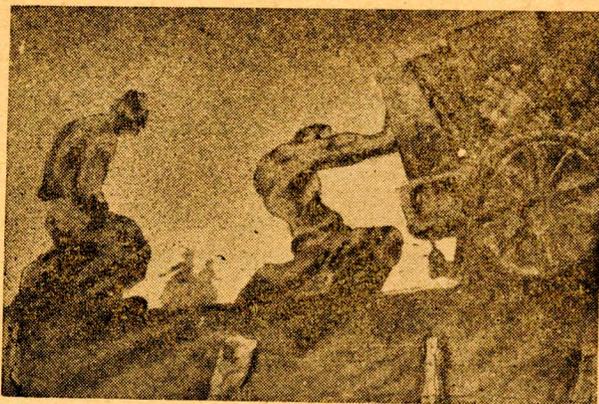
Cuando él retorne . . . Acaso, ya ve lo que nosotros:
la Victoria a su carro ata viriles potros.

De sus cascos alados la vasta resonancia
rompe ya los cordones de la final distancia.

Mientras tú te transformas, ella viene, Deodoro.
¿Oyes en las raíces los clarines de oro?

¡Flores para la lápida donde brilla tu nombre!
Y esta sola leyenda: La Victoria es el Hombre.

RAUL GONZALEZ TUÑON



Exposición Néstor Mentaberry

Se sale de la exposición de Néstor Mentaberry con un sabor de verso de Carriego en los labios. ¡Allí está Mamboretá!; es cualquiera de esos niños esmirriados y enclenques, de tez desvaída y grandes ojos de hambre que este joven plástico lleva al papel con piedad de hombre y devoción de artista.

Se halla en estos dibujos algo del verso de "aquel primer gran espectador de nuestros barrios pobres". Está en esos cuatro niños que conversan en un rincón del conventillo mientras sus piernecitas flacas gritan la anemia, en el boceto de "Orquesta de mujeres", en ese ex hombre de "Después de las 10" o en el hijo deforme del "Para qué", entronque seguro —ruinas humanas los dos— con la "puerca que otra vez escupe sangre".

Hasta los estratos sombríos y amargos de nuestra sociedad han bajado con éxito vario muchos artistas; allí abreva Néstor Mentaberry lo más levantado de su producción. Siente profundamente los temas humildes. Es en ese tipo de dibujo donde alcanza una más fuerte impresión de realidad, un mayor equilibrio y una sobriedad de líneas muy logradas para un plástico que comienza. Díganlo sino "Y" (lápiz-tinta), su "Figura" (tinta) o "La nueva" (tinta también).

No menos dignos por la temática pero mucho menos terminados desde el punto de vista de la factura son sus dibujos sobre temas sociales. Hay balbuceos, pasos vacilantes, expresiones ingenuas aún, pese a algunas composiciones muy bien definidas tales como "Hasta cuándo" (lápiz-tinta), el excelente "Nunca lo olvidaremos" (lápiz) o "Campo de concentración" (xilografía), que acusa un señalado poder de síntesis.

Estos dibujos anuncian un artista; pero un artista que se busca aún, que anhela encontrar —sin hallarlo todavía— el rasgo preciso, definitivo, categórico.

Sus apuntes sobre "El puerto" o "Leandro N. Alem" le acercan en actitud de alumno aventajado frente al maestro —a Guillermo Facio Hebequer, uno de nuestros más vigorosos grabadores—. Los dos trabajos tienen algo de esa fuerza vital, de ese realismo y de esa solidez que definía los mejores del artista prematuramente desaparecido.

Un aspecto muy interesante de la labor de Néstor Mentaberry es aquel del que en la muestra de la Agrupación "Juan B. Justo" hay un solo exponente: "Desahogo negro" (tinta tiza). Quizás no haya presentado otros de la misma índole por temor a romper la unidad del conjunto. Es lástima, pues, en esa modalidad personalísima, el artista acusa una penetración aguda para interpretar los caracteres y la fisonomía espiritual del hombre de color.

Este autodidacta usa para sus trabajos todas las técnicas y todos los materiales: carbón, lápiz, tinta, tiza...; hace xilografías, grabados, apuntes, bocetos, dibujos, siempre en su noble afán de buscar lo que mejor traduzca cuanto siente.

La muestra que comentamos, valioso esfuerzo de un plástico de 20 años, prueba que en su arte, aun en estado embrionario, hay toda la fuerza vital de la larva y todas sus posibilidades.

Es la suya una juventud vigorosa y valiente que busca cómo decir lo que siente y lo que ve. Y sin duda lo hallará; ¡así lo hace suponer el fervor con que trabaja y sueña!

NOEMI VERGARA - MISITO

VALS CON NIÑA y CABALLERO

*(Baila su vals vienés la dulce niña.
Baila su vals vienés el caballero).*

Dime ahora que sí. Ya me estoy yendo
hacia un mundo de cal y antigua hiedra.
Oye mis voces de agua y desconsuelo,
oye mis leves pasos en la arena.

Llámame caballero y niño triste,
llámame medianoche o padrenuestro,
mano en los llamadores, relicario,
corazón de la duda, vivo y muerto.

Donde puse mi pie ya está creciendo
una pausada hierba, un diente blanco.
Llámame oculto llanto y despedida,
llámame luna azul y perro aullando.

*(Dulce baila su vals la dulce niña.
Grave baila su vals el caballero).*

Mira este mármol frío hacia el que marchó,
huele este aroma vegetal que tengo,
este miedo con guantes que me quiere,
este sollozo que me crece adentro.

Mira esta mano verde despidiéndose,
mira este ojo con pesas y medidas,
este rostro de greda, estas maneras
bajo la luna, bajo la llovizna.

No me dejes con ellos, niña mía,
tránsito camarada, dulce hoguera.
Págales con tu gracia y tu paloma,
págales con tu amor y tu azucena.

Oponles tu mirada florecida,
la vieja chimenea o el retrato,
oponles tu pollera, el duraznero,
y tu mano caliente, y el verano.

Oye sus voces de agua y desconsuelo,
oye sus leves pasos en la arena.
No me dejes con ellos, niña mía,
tránsito camarada, dulce hoguera.

*(Baila su vals vienés el caballero.
Baila su vals vienés la niña, muerta).*

JUAN G. FERREYRA BASSO

Crónica de los teatros independientes

DON QUIJOTE LIBERTADO

Con "Don Quijote libertado", pieza de Anatolio Lunatcharsky, inició su temporada del año en curso el Teatro J. B. Justo, que dirige Enrique Agilda.

La obra elegida para debut es de gran importancia por su contenido social y político, al mismo tiempo que por la nobleza general de sus conceptos y la postura verdaderamente filosófica del autor, uno de los más finos y cultivados espíritus rusos, y cuya acción al frente de distintos cargos de importancia en la educación y en las artes, después de la revolución de octubre, lo señalan como artista y pensador de importancia indudable.

Don Quijote participa en una revolución, se mezcla a la vida de los hombres, trata de llevar hasta ellos el hábito de su alma limpia y tropieza siempre. Pero de todos sus tropiezos resurge para decir su verdad, por la cual está dispuesto a morir. Y Don Quijote es Don Quijote y algún día morirá de quijotismo. Para que éste no eche a perder los frutos de la revolución, le confinarán a la Tierra de Promisión, el único país limpio para su alma, Tierra de Promisión que los revolucionarios conquistarán. Porque la desgracia de Don Quijote es no saber manejar el látigo en momentos en que el látigo es el único argumento persuasivo y de ceder, por impulsos románticos pero falsos, a los dictados de una moral fuera de tiempo.

Vemos el proceso del personaje paso a paso; lo vemos desgarrarse bajo el peso de un problema que de pronto lo abruma con su verdad inexorable, tan opuesta a los mandatos de su corazón. Pero, siempre noble, sabrá comprender. Lunatcharsky ha dejado sedimentar en su obra verdaderos tesoros de emoción y es tan denso su pensamiento y tan importante cuanto dice que se olvidan, frente a su drama, las sutilezas eternas de una crítica siempre pronta a dictaminar si una pieza es o no teatral, al margen de su mayor o menor contenido humno. Este es uno de esos casos en que la obra está —si la figura es lícita— "más allá del bien y del mal".

Enrique Agilda puso la obra con ponderable sentido escénico y con renovadas inquietudes en cuanto a decoración y luces. La primera, de buen gusto y acertada, ofrece un lunar: el cuadro del cementerio, en que se resuelve la perspectiva con un decorado pequeño al foro, pintado de cruces y que da una gran sensación de falsdad. En cuanto a la interpretación, destacamos dos trabajos: el de Don Quijote, a cargo de Atilio Palafox, magníficamente compuesto, y que transmite una real sensación de dignidad bien quijotesca y de dolor bien hidalgado, como cuadra al personaje. Este joven actor ha progresado mucho desde el primer trabajo que le viéramos hacer en "Anna Christie" y es evidente que en él hay pasta para hacer más y mejores cosas. Josefina Tinocco estuvo muy bien en un papel intenso y de difícil juego escénico. Los restantes actores acusaron, en líneas generales, cierto desequilibrio en sus trabajos, que se notó más aun por la labor de los dos ya citados, pero la obra es de extenso reparto y esto es algo que no se puede evitar con facilidad. En síntesis: un nuevo paso adelante de este teatro independiente.

Pablo Palant.

LA MASCARA

Una seria versión de "El avaro" de Molière, dirigida por Ricardo Passano, ha dado nuevo impulso en la actual temporada a la Compañía "La Máscara".

La crisis del teatro comercial, donde no hay obras, ni actores, ni directores, hace más patente el triunfo de los teatros de arte, que reúnen en sus salas auditorios respetuosos y llenos de fervor.

A pesar de la sistemática frialdad periodística, los teatros independientes se van imponiendo y desalojando al mal teatro que ya el cronista protector del amigo no puede sostener.

PACHA CAMAK

Prosigue en su noble empeño de difundir cultura el Teatro Pacha Camak, que acaba de editar un boletín en el que se destaca un artículo sobre "Labor y misión de la escena libre" y la reproducción de un hermoso proyecto de decoración de Saulo Benavente, uno de los propulsores de este teatro que cumple diez años de ininterrumpida lucha.

LA CORTINA

Con la dirección de Mane Bernardo y María Rosa Oliver, inició el "Teatro La Cortina" sus actividades, estrenando la excelente pieza de Eugenio O'Neill, "Indiferente", que obtuvo favorables comentarios. Otro triunfo del teatro independiente, pues la tenacidad puesta en juego por los dirigentes de "La Cortina" ha dado por resultado un extraordinario repertorio y una compañía que lo sostiene, definitivamente incorporada a las actividades artísticas de la ciudad.

TEATRO EXPERIMENTAL DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

El Teatro Experimental de la Universidad de Chile ha obtenido un éxito extraordinario con la representación del Licenciado Pathelin, farsa francesa del siglo XV, traducida al castellano por Rafael Alberti. Esta obra, de autor anónimo, es tal vez la mejor producción cómica de Francia, escrita con anterioridad a Molière; marca una estapa del arte teatral francés, siguiendo a los Misterios que se representaban junto a los templos, y que hace algunos años, se dieron de nuevo frente a Notre Dame de Paris.

La obra medieval fué puesta en escena con esmero, y con técnica teatral moderna; las decoraciones, creación de Héctor del Campo, sencillas, evocadoras y audaces, recordaban las de algunos teatros vanguardistas de Paris. La compañía y su director, Pedro de la Barra, merecen la más calurosa felicitación por su refinado espectáculo de alta cultura.

Seven thousand miles is a short journal to find the Teatro del Pueblo.

CHARLES A. PAGE.

Agregado cultural a la Embajada de E.E. U.U. en Uruguay

Tengo una fuerte impresión de que toda la idea, como todos los ideales, del proyecto de este Teatro del Pueblo, son algo realmente magnífico que va a cumplirse de una manera muy completa.

JHON GRIFFITHS.

Agregado cultural a la Embajada de E.E. U.U. en Argentina.



Waldo Frank, y su secretaria Srta. Fryda Weber en un palco del Teatro del Pueblo, presenciando la interpretación de "La máquina de sumar" de Elmer Rice.

MUNICIPIO

I

No te amo, terruño, viejo rincón plasmado
como simple accidente del campo que te anida.
Mentiría diciendo que admiro las calles o las casas
o tus alrededores con ranchos de paupérrima vida.

A veces me figuro, viejo rincón, que llevas en el alma
algo así como sello de felicidad descolorida:
Tú trabajas, sonríes, descansas y acumulas ahorros
pero no apuntas sueños más allá de ruta conocida.

II

Allega el forastero por cuatro caminos
—cintas hacia los cardinales—
que son la unión con otra gente y distintas inquietudes
mejores o peores, no sé, pero jamás iguales.

Te envuelven latifundios aquilatados por leguas inverosímiles
Allá se engordan Shorthorn bajo cuidados sin nombre
y frente a tus caminos una caravana de linyeras polvorientos
desfila para que nadie se conmueva ni asombre.

Respetas ocho horas cada día, burguesamente,
al entonar el canto de labor ordenada en diagramas,
pero exhibes millares de brazos divorciados de la tierra,
como cortando la teórica belleza de tus panoramas.

Algún doctor comanda sobre la grey de votos infalibles...
Tus comités son algo que se agita solamente
en el breve periodo de las elecciones y del escrutinio,
para quedar en paz hasta el comicio subsiguiente.

Hay solemnes señoras de apellidos con raíces patriarcales,
que no hacen mal ninguno y pasan un tercio de sus días
repitiendo las mismas minucias con la vecina de puerta
o pasando inocentes nuevas de viejas tías.

Ciertos números suelen hablarnos de tus niños analfabetos,
de gente desnutrida o de bibliotecas con existencia trunca.
Los estadistas saben dónde estarían los remedios
aunque tácitamente viven sin afrontarlos nunca.

Tu juventud va al cine y gusta asuntos huérfanos de problemas,
pues la época los tiene, y en cantidad bastante...
Mas cuando deja el cine recomienza su carga machacada de siempre
que no fija un minuto para el interrogante.

Y tu vuelta del perro... Un algo sacrosanto,
evasión disfrazada ante el grito de las horas.
Ah, tu vuelta del perro!... Mientras sobre otros horizontes
los dados ya en el aire están marcando tus futuras horas.

III

Oigo silbar el viento y miro las magnificas nubes,
entonces se me antoja que hay ciudades ignoradas,
en un oasis, digamos, con marco tan bello como el tuyo,
donde el sueño se alcance al correr de las jornadas.

Oiga silbar tu viento, que me trae
la anunciación del día que tienes inevitablemente señalado:
Mi expectativa basta
para darle un impulso de vivencia a tu lado.

CARLOS RUIZ DAUDET

Crónica de los libros

El Pensamiento Vivo de Mariano Moreno

Por RICARDO LEVENE

Es tarea difícil e impropia, sintetizar en un corto número de páginas, lo que de medular tiene el pensamiento de un hombre que como Moreno, fuera antes que nada un revolucionario de acción, cuando se decidió a serlo, y cuya labor múltiple e intensa, orientada por el hecho circunstancial del momento, le impidiera desarrollarlo ordenadamente, a pesar de la forma reflexiva con que lo había ido madurando.

Quien tomase sobre sí un trabajo de tal índole, caería bien pronto en la cuenta, que ello sólo puede lograrse, después de un estudio exhaustivo sobre el personaje, estudio al cual no se le podría fijar a priori ninguna limitación de tiempo. Por lo tanto no es de extrañarse que sean muy pocos los estudiosos e historiadores argentinos del momento, que estén en condiciones de llevar a buen término una empresa de esa naturaleza. Entre ellos se encuentra el doctor Ricardo Levene, quien desde muchos años atrás se ha dedicado con especial interés al estudio de este prócer argentino y que nos ha dado sobre el mismo, una obra capital como lo es sin duda su: "Revolución de Mayo y Mariano Moreno"; con estos antecedentes, nada más lógico que encargar al doctor Levene, tan ardua labor y que éste la pudiese llevar a buen término. En efecto en forma digna, sin alterar o forzar sus ideas, para desnaturalizarlas en beneficio de una sencillez de mala ley, nos ha dado un panorama bastante completo de las ideas directrices, que orientaron el pensamiento medular de Moreno.

Después de darnos una noticia biográfica sintética del personaje, le ha agregado al final del libro y como apéndice una serie de sus escritos que el ha seleccionado previamente, facilitando así al lector el contacto con el "vivo" pensamiento de Moreno y agrupándolos según los asuntos tratados en: políticos, económicos, culturales y militares. Esta selección, realizada con el buen criterio que era dable esperar, comprende los escritos más enjundiosos e importantes que en diversas oportunidades escribiera el más destacado de los patriotas de la jornada de Mayo. Figuran entre ellos, los más conocidos, como la tan famosa "Representación de los labradores y hacendados", que tanta fama le diera a su autor y que tantos elogios ha merecido por quienes sin adentrarse en un estudio e investigación seria han seguido la trillada senda y sobre cuyo verdadero valor, a pesar de los pseudos historiadores, el Dr. Diego Luis Molinari en uno de sus mejores trabajos, ha dado un fallo que resulta por ahora inapelable. "El Congreso que acaba de convocarse y la Constitución del Estado", publicado en varios números de "La Gaceta", donde se fija el credo político de Moreno y explican sus actos de gobernante. "Sobre la libertad de escribir", de tanto sentido actual y permanente como podrá apreciarse por las siguientes líneas, extraídas del mismo: "Seamos una vez menos partidarios de nuestras envejecidas opiniones; TENGAMOS MENOS AMOR PROPIO; dese acceso a la verdad y a la introducción de las luces y de la ilustración; no se suprima la inocente libertad de pensar en asuntos de interés universal; no creemos que con ello se ataca jamás impunemente al mérito y la virtud; porque hablando por sí mismo en su favor, y teniendo siempre por árbitro imparcial al pueblo, se reducirán a polvo los escritores de los que indignamente osasen atacarle. La verdad, como la virtud, tienen en sí mismas sus más incontestable apología; a fuerzas de discutir las y ventilarlas aparecen en todo su esplendor y brillo; si se oponen restricciones al discurso vegetara el espíritu como la materia y el error, la mentira, la preocupación, el fanatismo y el embrutecimiento, harán la divisa de los pueblos y causaran para siempre su abatimiento y miseria". Estos como los varios que se encuentran al final del texto, son por su calidad y contenido, lo suficientemente precisos, para dar un sentido cabal y completo de cómo pensaba, uno de los más genuinos demócratas americanos, cuya confianza en el PUEBLO, hizo que le concediera, al mismo incluso el derecho de equivocarse.

Sus méritos en obras y palabras, lo hacían acreedor a que la Editorial Losada, lo incluyera en su Biblioteca del Pensamiento Vivo, junto a los hombres cuyas ideas tuvieron una influencia directriz en la marcha de la Humanidad. Empero debe considerarse a Moreno antes que nada como un eminente pensador argentino, aunque la proyección de su ideario, pueda tener en algunos aspectos un sentido universal.

Mario S. Cao

EL FILOSOFO HANS DRIESCH

Por Alfredo Coviello

Nos llega desde Tucumán e impreso por segunda vez, este breve opúsculo sobre el tesonero propugnador del "vitalismo". Se trata de un volumenn en tamaño menor —de bolsillo— que suma 104 páginas con un retrato de Hans Driesch. El librito está muy bien impreso y presentado, con sobre cubierta; cuidada toda la parte gráfica; bien elegido el tipo de letra. El texto está dividido en numerosos apartados con los pertinentes títulos, lo que facilita la lectura. Gracias, pues, desde el lector...

Coviello nos presenta en líneas generales y esenciales el recorrido de Hans Driesch; lo hace con sobriedad expresiva; encierra en esforzadas síntesis algunos problemas que a ese encierro se rebelan... Quisiera decirlo todo, así sea brevemente; lo cual es empresa, ya lo sabemos, difícil. De todos modos, Alfredo Coviello nos ofrece, efectivamente, el esquema total, aunque estrechado, de este filósofo. Emplea un lenguaje relativamente fácil, que ayuda al lector.

Este breve volumen podría servir prácticamente como una exacta introducción a Hans Driesch para los estudiosos de la filosofía y para aquellos que no somos dueños de toda la terminología filosófica (más sinceramente: para los aficionados). Los cuales debemos también agradecer a Coviello cuando nos aclara —y traduce en conceptos nuestros— el peculiarísimo lenguaje de Hans Driesch. De las conexiones de H. D. sólo habla de von Uexkull; sin embargo, la actual "psicología de la estructura" tiene estrecha relación con Hans Driesch. Pero no podía A. Coviello decir más en cien páginas.

TESTIMONIOS

Victoria Ocampo.

Ha hecho bien en insistir con el título de "Testimonios", la señora Ocampo, para reunir en esta su segunda serie, sus trabajos literarios de los últimos años. En efecto, como la autora lo dice en su prólogo, ellos deben considerarse también como sus vividas expresiones: "Para mí los artículos que siguen han sido una manera de vivir conmigo misma, durante una parte de mis días. Una manera también de respiración. Poco importa que estas hojas ennegrecidas sean caducas, como las demás, las del plátano que se asoma a mi ventana... Habrán cumplido su misión".

Los artículos, conferencias, críticas, recuerdos, relatos, exhortaciones, son, en realidad, la fijación literaria, de los distintos vaivenes, que al embate de múltiples emociones, de índole dispar, recibiera su fina sensibilidad; ese es antes que nada su mejor valor. A través de ellos vemos reflejarse las emociones que como simple lectora le causarían las obras de Virginia Woolf, de Gina Lombroso, de Emily Brontë, su ternura femenina se manifiesta recordando a García Lorca o con actitud humilde evoca la patriarcal y legendaria figura de ese maravilloso poeta que fué Tagore —o como sentido homenaje reproduce las páginas seleccionadas entre sus obras, donde se muestra íntegramente el recio, versátil y egolátrico espíritu de ese Don Quijote de la educación popular que fué Sarmiento—. No falta la crítica aguda y mordaz cuando habla de la chatura y fealdad de ciertas construcciones urbanas y la nota acongojada y patética nos la brinda en sus "Visperas de guerra", "Carta a París" y "Carta a Francia". Todos ellos entendidos siempre, como una parte de los hechos o las cosas que impresionaron su espíritu o conturbaron su ánimo, dejando el germen de un recuerdo, que su talento convertiría en ese conjunto armónico y exquisito, quizá demasiado armónico y demasiado exquisito que son sus escritos.

Ese confronte entre lo escrito ayer y la realidad de hoy, aquilatan y determinan los valores inmutables de ciertas apreciaciones, pero aunque ellas no existieran o fuera fácil señalar errores, siempre tendrán un valor de pasado, que aunque lo olviden muchos y lo nieguen otros, será siempre la estructura firme donde se mueva el huidizo presente.

Cuando el estudioso del futuro, haga la historia de nuestra cultura, podrá determinar con su proyección de tiempo y libre de prejuicios, el verdadero mérito de los artículos que componen el volumen del cual nos venimos ocupando, ya juzgados en varias oportunidades por los contemporáneos. Pero sea cual fuere su fallo, lo cierto es que merecerán los mismos, un prolijo y substancial estudio, pues de su autora, podrá tener cada cual el juicio que mejor le cuadre, pero es indiscutiblemente una de las figuras más representativas y singulares de la literatura argentina.

El libro, pulcramente presentado, ha sido impreso y distribuido por la Editorial "Sur".

POLITICA CRIMINAL

Por CAMILO F. STANCHINA

En un nutrido volumen el legislador revista los problemas que entrañan los sistemas carcelarios de diversos países y los que se han seguido entre nosotros, mostrando nuestro retraso con respecto a sistemas más humanitarios e inteligentes adoptados en países donde el problema ha sido objeto de minuciosos estudios.

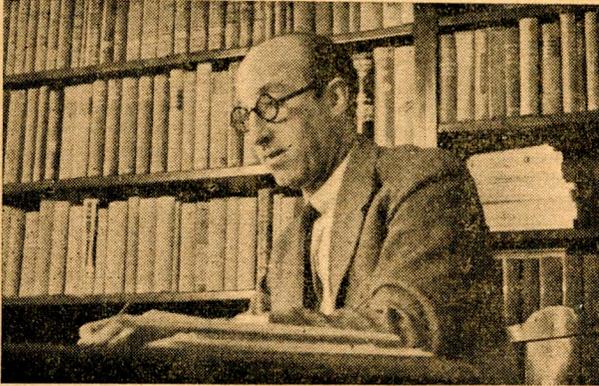
Un libro excelente, bien documentado, que muestra la activa preocupación de su autor por estos problemas que tanto afectan a la sociedad.

LOS FRUTOS AMARGOS

Por MAX DICKMAN

La novelística argentina que generalmente recorre derroteros inciertos, como las sendas de cabras que se desbarrancan de improviso, con el ruido pedregoso del derrumbe hasta el fondo de alguna quebrada, necesita una voz propia que diga de nuestros problemas.

No es posible crear solamente belleza mientras la humanidad, herida de miserias vaya perdiendo el sentido de esta belleza, en medio de la injusticia y de la farsa. Lo piden los vientos y las arboledas, el trino de los pájaros y las mujeres entregadas en

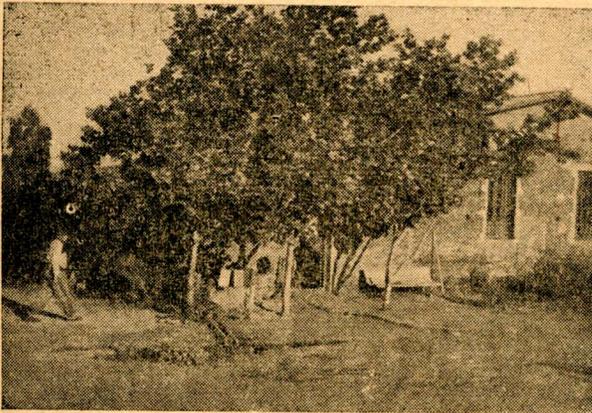


Max Dickmann, autor de "Los frutos amargos", de "Madre América" y "Gente".

el abrazo de las rutas sangrientas, el alba incontenible que va despintando del mapa de Europa la acuarela de las naciones, y que antes sólo sabía anudar la inquietud de pueblos más o menos felices.

La novela está encargada en agregar su nota de lírica utilidad social, ante apogemas que han caído bíblicamente sobre los surcos del mundo.

La intención estética y la intención actual deben hermanarse en el mismo canto. El novelista debe ser un hombre del siglo, espectador en esta época de transición que nos toca vivir.



La casa donde Reza, otro de los protagonistas de "Los frutos amargos" pasó los primeros años de su vida.

Max Dickmann sabe mirar a través de sus lentes de trabajo, lo mismo que observa el paisaje diario. Y esa es la vida: desatada en versos y tajada de aullidos.

El autor de "Madre América" y "Gente" se sitúa también con esta novela, en un campo completamente nuestro, al decir por ejemplo: "Durante la comida, Ana tuvo que mostrarse muy contenta de tener en su mesa a compatriotas y amigos de Walter, que

dedicaron una hora y tres cuartos a todos los temas que pueden aburrir a una mujer y finalmente quince minutos a reírse un poco de las cosas absurdas que un buen británico encuentra en su camino, cuando sale de su isla". La crítica es sutil y el temperamento británico está logrado, y, sin embargo, quien escribe eso, simpatiza abiertamente con los países que luchan por la causa democrática. Lo que pone en evidencia que Dickmann no puede callar ciegamente, cuando siente la necesidad de contarnos algo útil artística o socialmente.

Su estilo, inclinado hacia la técnica norteamericana, nos presenta cuadros de un desnudo realismo, que a veces se ven perjudicados por el detalle. Cuando ese realismo tiene su utilidad como pintura, presentándonos al hombre con todas sus fortalezas y sus debilidades, el novelista debe emplearlo; pero hay ciertos tonos que a fuerza de analíticos pueden llevarnos a lo innecesario. En este caso, sucede como una excepción, y el escritor ha logrado, a pesar de ello, plenamente su intención.

Hemos dicho que se inclina hacia la técnica de la novela norteamericana, mas él, dentro de ese ambiente logra la suya.

Sabe trabajar con jerarquía artística y honradez de labriego, trabajar y esperar con paciencia, como aconseja Rilke: "Deje que en sus juicios se opere el desarrollo propio, tranquilo, no perturbado que, como todo progreso, tiene que derivar de lo íntimo, sin que pueda ser acelerado o instado por nada. Todo es: llevar hasta el término, y después dar a luz. Dejar completarse cada impresión y cada germen de sentimiento absolutamente en sí, en lo oscuro, en lo indecible, en lo inconciente, en lo inasequible al propio entendimiento, y esperar con profunda humildad y paciencia la hora del nacimiento de una nueva claridad: sólo eso es vivir como artista: en la comprensión como en la creación". Concepto este que Goethe sintetiza en estas palabras: "el arte es una larga paciencia".

Dickmann, espera con humildad, pero no trabaja con humildad, huyendo de esta nota, que podría hacerlo aparecer cohibido ante el lector. Habla de su obra y comenta los mejores pasajes despreocupadamente; a veces es infantil en su exaltación, porque en la poesía que existe en él, aflora el niño en medio de los problemas más diversos.

Trata, en cada capítulo, uno de sus personajes principales: Reca y Ana. Reca con todo el vigor que requiere el individuo desprovisto de afecto desde sus primeros años, en lucha con la injusticia paterna que le ha negado un apellido; y Ana finalmente descubierta, con todo el complejo de una mujer, universal en su sexo y en sus impulsos, e individual en sus momentos. El norteamericano John Dos Passos ya dedica también un capítulo a cada personaje en "El Paralelo 42", pero fundiéndolos entre sí por medio del "ojo mágico", reacción subconsciente del novelista, ante la realidad actualizada por los "noticiosos". Los elementos que entran en juego son numerosos en Dos Passos. En cambio nuestro autor, une directamente cada capítulo y entrega la acción a menos personajes.

Es una novela con calor de tierra, donde el que la escribe siente la necesidad de hacer arte colocándose en medio del escenario, como un personaje cualquiera de su obra. Sabe sentir las necesidades del obrero y lo considera con razón, el principal ejecutor del futuro en bien de la felicidad y grandeza de la patria. Desde "Madre América" supo aprehender el dolor ajeno, desnudo, para enarbolarlo sobre la indiferencia.

La acción de su próximo libro comenzará en Salta, suelo que ha aprendido a querer, y donde el filo de nuestros vientos recortará su exclamación instintiva, para transformarla en palabras redondas de significado. No irá a la costumbre intrascendente y exterior, curvada de prejuicios, sino hasta donde siente que el alma le grita.

Dickmann concibe desde el principio hasta el fin la trayectoria de sus novelas, antes de ejecutarlas. Cada personaje le es un viejo conocido. Por ejemplo, un individuo trágico: coloca su fotografía en la mesa de trabajo cada vez que lo hace hablar o que habla de él, para que le esté punzando la tragedia de aquel rostro. Y este personal procedimiento de escribir con imágenes presentes, afirma los rasgos y decide situaciones psicológicas.

"Los Frutos Amargos" deja la amargura de algunas realidades, pero también la satisfacción de la poesía cuando pinta: "Era un día caluroso de febrero, con reflejos dorados y tibias sombras. El río inmóvil se extendía hasta el horizonte como un inmenso arenal, del que emergían, islas verdosas y grises columnas de humo.

"En el muelle un pescador recogía las redes que había puesto a secar. Tenía los pantalones arrollados a media pierna y silbaba, con aire despreocupado, una canción italiana". Madura, serena, no necesita de la oratoria artificiosa; sugestiona y reconforta. Tiene paisajes al finalizar su obra, como el de aquella fiesta a la que concurren Reca y Ana, en una isla uruguayana, donde se refiere a las voces ardidas de caña de dos payadores: "Ellas eran los ecos distantes de un canto que subía desde las entrañas de la tierra. Los dedos corrían sobre las cuerdas con el mismo ritmo con que se mecían las ramas de los pinos en la brisa del atardecer. Las cajas de las guitarras iban siendo pequeñas para tanta música".

Logra en otras oportunidades, precisar con un gesto, un momento de la descripción; escribiendo sobre una casa de citas dice: "Adentro había un ambiente de índices sobre los labios y de ¡chis!, no hables alto que te pueden oír".

Uno de los mayores elogios de esta novela, llena de vida y de fuerza, es la transcripción de la última parte del juicio del diario "La Nación", que comenta: "Obras anteriores habían situado a Max Dickmann entre los novelistas argentinos de más en-

jundia, y esta nueva enriquece su labor y evidencia un talento de novelista nada común en nuestro medio. El autor de "Los Frutos Amargos" baraja situaciones y modela personajes, ya pintorescos o dramáticos, con un don de convicción cabal que tan solo puede ser privilegio de una gran predestinación intelectual. Esta puede y debe acendrar en la lección del tiempo, pero ya se brinda en libros que merecen, como este que nos ocupa, ser considerado entre los mejores que ha producido la novelística argentina".

Y este es el Dickmann que a veces marcha a la ciudad armada de cemento, cuando cada ventana semeja un telón donde se representan distintos dramas o distintas farsas, y otras veces, toman calor de trópico las líneas de su dibujo y perecería de espaldas en el pasto, mirando las estrellas medidas en las ramas de un árbol y mujeres en música de caderas, mientras en el río una canoa, ha roto la luna que quiere hundirse en la estela que se abre en la superficie de las aguas.

RAUL MANUEL ARAOZ

ENTRADA EN LA MODERNIDAD, por JOSE GABRIEL

Con la meridiana claridad de toda su obra, José Gabriel afronta el análisis de todos los problemas que plantea la modernidad y termina su inteligente requisitoria diciendo con valentía: "Nuestra realidad genuina actual es Iberoamérica a un lado y angloamérica al otro, y la venida, aquí y allá, Indoamérica o América, jamás Latinoamérica, o perderíamos nosotros y el mundo, la mejor promesa. Remata el libro con el poema de Whitman, "La poca moderna".

LIBRI (4)

Con abundante material de información y excelentes artículos apareció el 4º número de esta revista destinada a servir los intereses del libro.

VERDE MEMORIA (1)

Con la dirección de Ana María Chouby Aguirre y J. R. Wilcock, apareció el primer número de esta revista de poesía, en la que falta el impulso juvenil que caracterizó siempre a las jóvenes revistas literarias. "Vivimos rodeados de falsos cantores, sin dignidad y sin mensaje", dice, por ahí, en un tímido intento de rebeldía que en seguida se ve apagado por las voces de los nuevos cantores, sin mensaje y sin oficio, por añadidura, pues sin excepción, los versos publicados son malísimos. La crítica, por contraste, resulta de mejor calidad y de simpático tono polémico.

UN ARQUETIPO: D'ANNUNZIO

por ROQUE NOTAR

Roque Notar a quien ya conocíamos por una obra donde proliferan libros de tanta enjundia como "Mal de Luna" y "El obscuro zahfir", nos ha dado una prueba más de su capacidad creadora con su último trabajo, en el que ha trazado una semblanza de Gabriel D'Annunzio, con la habilidad que le caracteriza habiendo ubicado además, al poeta italiano, en el plano que su personalidad intelectual merece.

A D'Annunzio no se le puede tratar a través de un ensayo más o menos bien delineado ni menos fijar su dimensión en una simple glosa. Es necesario abordarlo con criterio amplio, inteligente, penetrando en su poderosa personalidad y en su obra múltiple y profunda. Roque Notar ha contribuido a fijar la obra de D'Annunzio en un libro orgánico, pleno de raras sugerencias y en el que abundan los matices que engalanan el talento de Gabriel D'Annunzio.

Aunque tengamos que disentir en la apreciación de algunos giros literarios de Roque Notar, por lo extensos y frondosos unas veces, y otras por la abundancia de adjetivos, algunos de estos innecesarios, no dejaremos de reconocer que la labor de Notar, ha sido realmente interesante y arriesgada al tener que interpretar a uno de los más grandes espíritus que ha tenido la humanidad. Tarea muy noble por cierto y que Notar ha sabido realizar eliminando todos los obstáculos que ha encontrado en su camino, dándonos por último, este arquetipo que es D'Annunzio a través de más de trescientas páginas prietas e incisivas.

Dentro del criterio y forma literaria empleados para la estructuración de esta obra, consignemos como característica principal la gran riqueza idiomática que campea en sus páginas, hábilmente manejada, junto a un ardiente deseo de superación intelectual del autor. Notar ha penetrado en el mundo D'Annunziano haciendo la disección del mismo con la pasión que supone su labor de exégeta.

Este último libro de Roque Notar es una contribución más a las letras nacionales y de un valor real permanente para los estudiosos de hoy y de mañana, toda vez que quieran penetrar en el espíritu y obra de D'Annunzio.

El libro ha sido pulcramente editado en la imprenta Porter Hnos., con la colaboración del pintor A. Salas Subirat, teniendo además una dedicatoria para nuestro ex-presidente Agustín P. Justo.

J. ITZCOVITZ

PARA OLVIDARSE DE LA GUERRA

Por **AUGUSTO MARIO DELFINO**

"Para olvidarse de la Guerra" es el título del último libro que Augusto Mario Delfino, el laureado autor de "Fin de Siglo", acaba de dar a la estampa.

Componen el volumen once cuentos cortos, donde los pensamientos de los personajes de los mismos juegan la acción al desenvolverse, llegando así al drama o al melodrama.

La "guerra" es el elemento que da por acción de presencia o ausencia, el tono climático a los relatos. En algunos es, sin embargo, el verdadero eje de los mismos y sirve como en "Tertulia" de motivo para exponer las ideas en pugna actualmente, presentadas en forma simplista y sin extraer de ellas sus últimas consecuencias.

Ha hecho Delfino de los protagonistas de sus cuentos seres introvertidos, en un estado de casi continua introspección, demasiados reflexivos para ser humanos, sólo parecen la pintura antropomorfa de sus propios conceptos intelectuales y como ellos no tienen la categoría de hipótesis o críticas renovadoras, no compensan el interés del lector y hacen enfadosa su lectura.

Hombres o mujeres desdibujados, de carácter indefinido, de reacciones contradictorias, seres en cierta medida extrahumanos, denotan a las claras que no son más que conceptos mentales, a los cuales el autor pretende animar y vitalizar haciéndolos poseer en los conflictos, pasiones humanas, sin conseguir a pesar de ello, hacernos olvidar su origen.

Esta característica quita brillo y vigor literario al nuevo libro de Delfino, aunque en ciertos pasajes de sus relatos, salgan a la luz en forma indeleble los valores literarios e intelectuales que el autor posee, no felizmente desarrollados en esta oportunidad.

El libro editado por Santiago Rueda merece elogiarse por su estética presentación.

M. C.

QUERENCIA

Por **MONTIEL BALLESTEROS**

El infatigable escritor uruguayo hace circular este nuevo libro que confirma, una vez más, las admirables dotes de narrador y observador perspicaz e intencionado que singularizan su obra.

HUMAHUACA

Por **HORACIO CARRILLO**

Editado en Jujuy, circula este libro que trata del norte argentino con autoridad y conocimientos vigorizados por razones sentimentales de la tierra, que ennoblecen no pocas páginas de la obra.

MUERTE ES BELDAD

Por **MACÉDONIO FERNANDEZ**

En un primoroso librito impreso con extremado celo bajo la vigilancia de Marcos Fingerit, Macedonio da un manojo de sus profundos y bellísimos poemas.

EL GRILLO

CLARO DESVELO

Por **CONRADO NALE ROXLO**

Bien ha hecho la Editorial Losada en darnos la reimpresión de los dos libros fundamentales del extraordinario poeta. Las nuevas generaciones tendrán así, a la mano, una obra de la que tanto han oído hablar y que no puede ser desconocida por quienes se empeñan en su formación.

TRES NOVELAS DE PAYRO

Por **ENRIQUE ANDERSON IMBERT**

Divide su enjundioso trabajo, Anderson Imbert, en "Aproximación a Payró", "El casamiento de Laucha", "Pago chico", "Divertidas aventuras del nieto de Juan Moreira" y "Payró y el modernismo". Nuevos enfoques y un agudo y certero análisis, completado con una inteligente documentación, hacen de este estudio sobre Payró una de las obras más acabadas que se hayan publicado sobre la personalidad y la obra del autor de "El casamiento de Laucha".

TOLSTOI

Por **STEFAN ZWEIG**

El gran escritor trágicamente desaparecido hace un dramático estudio del creador de "Jasnaia Poliana", que la Editorial Tor ha puesto en circulación en un volumen económico, bien presentado.

LA CALLE DE LA VIDA Y DE LA MUERTE

Por ENRIQUE LARRETA

Difícil es para un escritor del prestigio de Enrique Larreta mantener con la obra posterior a su fama, los, a veces, sublimizados contornos de la celebridad. Escritores hay que no pudiendo superarlos o simplemente sostenerlos, se llaman a silencio, equivocando el sentido de la función del escritor y de la propia obra literaria, que tiene un destino más alto y permanente que el de dar lustre a su autor. Larreta ha conseguido liberarse de esas ataduras y cumple imperturbable con las exigencias de su vocación, mostrando nuevas facetas de su inquietud que, por cierto, agregan quilates al valor de su obra literaria.

LA SOLEDAD Y EL RETORNO

Por MANUEL MARIA CORRAL

Felices imágenes y originales giros trae en su primer canto este promisorio poeta, no siempre musical; pero rico de expresión emocionada y serena. —Me verás en las formas— que asoman su lenguaje en tu silencio.

NOSOTROS (74)

Una nueva entrega de esta revista dirigida por Alfredo A. Bianchi y Roberto F. Giusti, contiene colaboraciones de Fernández Moreno, Margarita G. Sarfatti, Carlos Obligado, Angel Acuña, María Alicia Domínguez, Leopoldo Hurtado y numerosas páginas firmadas por prestigiosos críticos de arte y literatura.

SUR

El último número de esta notable revista, dirigida por Victoria Ocampo, mantiene el excepcional nivel literario del casi centenar de números publicados, con un valiosísimo material de lectura, en el que alternan los principales escritores extranjeros y argentinos.

EL JARDIN DE LOS SENDEROS QUE SE BIFURCAN

Por Jorge Luis Borges

El señor Borges se complace en una literatura anodina, cuya finalidad aparente es la de sorprender a sus lectores con calculado hermetismo; pero que, en realidad, le sirve para abastecer su necesidad pueril de singularizarse dentro del absurdo narcisismo literario en que ha caído.

LOS HEROES

Por CARLYLE

En la ya famosa Biblioteca Clásica Universal, que dirige D. Félix F. Corso, aparece este libro, cuya originalidad no se amengua a través del tiempo, traducido por John Wolfson y prologado por Carlos de Jovellanos y Paseyro.

Es un nuevo acierto de la Editorial Perlado, que Félix F. Corso orienta con inteligente y minucioso celo, en beneficio de la cultura.

LOS MARINEROS

Por HECTOR RENE LAFLEUR

En cuidado opúsculo el autor nos da un original relato de prosa vívida y llena de color, con exactos vocablos y nuevas imágenes poéticas.

SOL Y LUNA (7)

En casi doscientas páginas bien impresas, se publican "El concepto de la imagen de Dios, según San Irineo", por Erika Patersson; "La hora doliente y el poeta", por José María Pemán; "Consideraciones sobre la moderna filosofía vitalista", por César E. Pico, y muchas otras colaboraciones, destacándose la sección "Flor de leer", donde se encuentran exquisitas páginas de Juan Casiano, "De la amistad".

ADIOS A LUGONES

Por Eduardo MALLEA

La "Colección de Problemas Americanos", que dirige Newton Freitas, ha publicado el extraordinario capítulo que Mallea dedica en "El sayal y la púrpura" a Lugones, en el que evoca la figura del gran poeta con rasgos precisos y no disimulada adhesión.

ULTIMAS PUBLICACIONES

- LOS IRRESPONSABLES, por **Archibald Mac Leish** \$ 3.50
¿Son o no irresponsables los intelectuales? He aquí el libro que plantea esta cuestión, la más debatida en los últimos tiempos, origen de numerosas polémicas. Una obra apasionante.
- BANCO INGLES, por **Isidoro Sagües** \$ 3.—
Revelación de un nuevo novelista argentino. Premio del Concurso organizado por Editorial Losada bajo el patrocinio de la Sociedad Argentina de Escritores.
- EL CABALLERO DE EL DORADO, Vida del Conquistador Jiménez de Quesada, por **Germán Arciniegas** \$ 2.—
El gran escritor colombiano ha acertado a dar una nueva visión de la historia de América, infundiéndola una vida y una amenidad muy singulares.
- PLATERO Y YO, por **Juan Ramón Jiménez** \$ 3.—
Nueva edición, ilustrada por A. Rossi, de este libro cuyo éxito se acrece cada día.
- RAQUEL FORNER, por **Geo Dorival** \$ 3.—
Un nuevo volumen de la colección Monografías de Arte Americano, Serie Argentina, con 32 láminas en negro y una en color precedidas de un estudio crítico.
- EVOLUCION INDUSTRIAL ARGENTINA, por **Adolfo Dorfman** \$ 10.—
Un estudio completo sobre las actividades industriales y la economía nacional con numerosos datos y estadísticas.
- LAS ACTIVIDADES DIRIGIDAS, por **L. Dumas, E. Flayol y M. A. Carroi** \$ 3.50
Exposición de todas las actividades escolares y extraescolares que son esenciales para la educación de la infancia con un sentido renovador.
- LA CRISIS DEL ESTADO DE DERECHO LIBERAL-BURGUES, por **Arturo E. Sampay** \$ 5.—
- EL PENSAMIENTO VIVO DE MARIANO MORENO, por **Ricardo Levene** \$ 3.—
- EL PENSAMIENTO VIVO DE BOLIVAR, por **R. Blanco-Fombona** \$ 3.—
- LAS AVENTURAS DE CELENDIN Y OTROS CUENTOS, por **Ana M. Berry** con ilustraciones de Manuel Angeles Ortiz \$ 4.—
- EL HOMBRE QUE NO QUISO SER REY, por **E. Rodríguez Fabregat** \$ 4.—
- FIESTA EN NOVIEMBRE, por **Eduardo Mallea** \$ 1.50



EDITORIAL LOSADA, S. A.

ALSINA 1131 ★ BUENOS AIRES

MORADA DE LA MUERTE
Por JUAN CARLOS CLEMENTE

En Juan Carlos Clemente está madurando con precisión un cabal destino poético. Una reconcentrada búsqueda más allá de sí mismo le da un tono de atisbo personal poco común en tanta juventud. Por minucioso y halagador comienzo, su verso alcanza ya esa justeza y musicalidad que le permite correr por cauces serenos. Así, lo vemos deslizarse por claras líneas, sin tropiezo, a través de los conceptos más herméticos y más pegados a su intimidad. Que ése es, después de todo, el camino de la valedera poesía.

En "Morada de la muerte", poema editado en una artística "plaquette" de la colección "Fontefrida" que dirige César Fernández Moreno, Juan Carlos Clemente nos da un sorprendente estado, pleno y literal de la muerte. Con esa serena pesadilla del claro delirio poético, este poema es una larga meditación de cosas caras a la poesía, de cauces de aguas pensantes, junto a lejanos y quebradizos abetos, más allá, en ese país en que discurren la hiedra y la piedra, entre sonoridades de catedrales guardadas por la sombra, quizá en ese linde que soñaba Edgar Allan Poe:

"Oh país de lejanas catedrales azules!"

Amargo reposo circunda ese mar que nos dice el poeta de "Morada de la muerte". Las interrogaciones saltan de pronto, como ya sabidas, como ecos de una herencia pesada que se debe sobrellevar en actitud de ojos serenos y quietud trabajada. Nada más fácil para el poeta que andar por esas comarcas, ni nada más establecido en la tortura de su espíritu. Valéry es una cabal expresión anímica de ese trabajo silencioso pero vasto, que a lo largo y a lo ancho del espíritu del poeta se realiza "sin prisa y sin pausa. Es el dicho "siempre recomenzado" del gran lírico francés.

En Juan Carlos Clemente, como un apuntar inquietante, crece esa llama y se queman en ella los más variados seres y las más sorprendidas interrogaciones. Moviliza todos los elementos de su piedad por esa comarca de cenizas y de niñas para la danza final. Yo creo que en este meditativo sin control, que es Juan Carlos Clemente, hay un poeta ya realizado que es preciso se descubra a sí mismo, como quien entra en su ciudad conquistada. Allí estará todo. Tal vez necesita una maduración de su tiempo. Y eso es sumamente ventajoso. Nada se hace porque sí. Sentado en sus arenas auríferas, poco tardará en extraer, clasificar, limar y transferir su tesoro. Su campana que desata sus "muertes de jacinto", el timonel que detiene su barca "más allá de los abetos", "esa muerte de palomas" que hay en sus frecuentes campanas de cenicienta lumbre, ese salto "¿En qué lúgubre valle?", son, en su son y en su ser, desatada piedad por todo este mundo que será preciso salvar quizá en aquella morada de viejas escalinatas y pórticos de reseda, vista a través de una llovinza que nos está madurando en lo trágico y lo adivinatorio.

Esa morada que es preciso conocer, por vías de serenidad. Esa morada que el poeta no sabe si llamar

"Día lunes del Génesis o destino del hombre".

Rumbo a su palabra depurada, en camino de alcanzar su instrumento verbal más escueto,

"Y las olas. Yo muero en sucesivas olas..."

libra Juan Carlos Clemente la mejor de sus batallas, asistido por escudos propicios, en este largo poema que tan sobria y elegantemente presenta Fontefrida.

Vicente BARBIERI.

ESPERA ANGUSTIOSA
Por R. GAUDIO LEONE

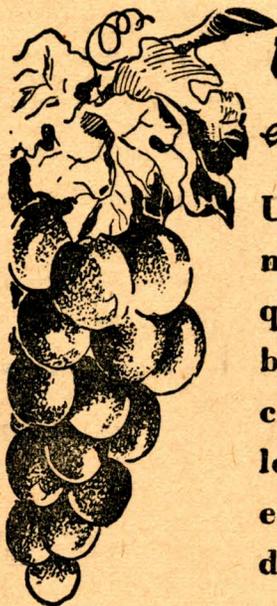
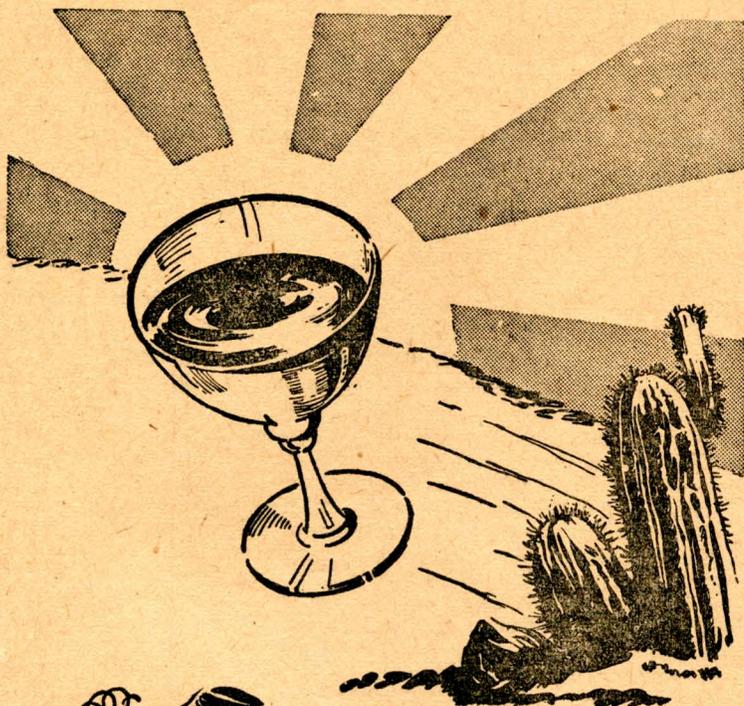
En un libro totalmente compuesto a mano en La Rioja, Gaudio Leone reúne una serie de relatos que tienen el doble mérito de la sinceridad y la sencillez de quien describe lo que ya conoce.

CAMUATI (133)

Con abundante material literario y gráfico y notas de interés para los pintores, circula una nueva entrega de Camuatí, dirigida por Gaspar Besares Soraire.

DISQUISICION
Por ORESTE BELLE

Bellé da a sus lectores este nuevo libro y se va perfilando como uno de los escritores más serios y estudiosos de su generación. Un pensamiento fluido, claro. un gran conocimiento del tema, que trata sin titubeos, son las características salientes de este trabajo, realizado en buen estilo literario.



EL CALOR del SOL
en **CADA COPA de VINO**

Una sensación de cordialidad nos trae cada copa de vino que bebemos, es como si esa bebida hubiera atesorado el calor del sol absorbido por los racimos y nos devolviera en forma líquida los rayos del astro que anima la vida de la tierra.

JUNTA REGULADORA DE VINOS

Leyes 12137 y 12355

Ministerio de Agricultura de la Nación



ROMANCE DE ROJO Y NEGRO

Sentada a su lado,
vestida de rojo,
quietita, en silencio
escuchando a todos;
los ojos sombríos,
los labios golosos
—que el beso provocan—
el brazo redondo...

Sentado a su lado
y de negro todo,
bebí de su vida
naufragué en sus ojos.

Hablando muy quedo,
temblando le dije:
—el rojo y el negro
serían felices...
¡Poeta, te engañas!
Tú lloras y ríes;
enhebras palabras;
espectros tú vistes
y los dotas de alma;
y aislado vives;
y del mundo huyes
y a solas sonríes;...
—El rojo y el negro
no pueden unirse.
No sigas mis pasos;
déjame y admite
que el rojo y el negro
son dos imposibles!

ANA PODOLSKY

15

ANA PODOLSKY

Nació en 1922; es estudiante de Filosofía y Letras y publica por primera vez.



Un hueso de 0,15 para un día de navidad

Alina Gómez no se explicaba bien por qué nadie podía pensar la Navidad despojada de un manto niveo alfombrando las calles y un fuego chisporroteando en la chimenea.

Ella no había visto nevar más que en las películas, esas películas que degustaba con los ojos ausentes, los días que "La chinche" como popularmente se conocía el cine de barrio, cobraba veinte centavos.

Contra los rigores de la estación hibernal se abroquelaba con un modesto brasero, de guisa que las venerables y adorablemente cursis antiguallas de las chimeneas de pared, se le antojaban cosas que podían ser o no podían ser.

Alina entrecebró los ojos y los ojos de adentro (se le ocurría a ella que cuando uno piensa, unos ojos múltiples y hurgones ulceran la infancia muerta, los recuerdos turbios y remolineantes y todos los pensamientos, aun aquellos que le vienen a uno sin saber de dónde y le hacen ponerse colorado), iniciaron un viaje loco hacia la nebulosa de la angustia de estarnos solos.

Vióse chica, con un delantal azul, con mariposas paralíticas, mirándose las unas a las otras, estampadas en un amarillo rabioso; escuchaba de labios maternos unos villancicos navideños.

Eran de Lope de Vega, de Agripino Fandiño o de la madre de la madre de su madre. Monta lo mismo.

"Pastores de Belén, batid palmas!"

¡Qué cosa extraña! El hijo de Dios pegaba los primeros grititos en un presapio; el tardo asno y el buey tardo coincidían en la adoración limpia e inherente (que queda del lado de aquí), con que se entregan las buenas bestias.

A Alina niña le chocaban unos muñecos que en el escaparate de una tienda del centro representaban el nacimiento; el niño recién nato en vez de llorar se mataba de risa y era tan mofletudo como el de los "affiches" de la Pasteurizadora Argentina, S. A.

La Virgen, (ella la quería como a su madre, pueblo y arrugas), era una fina señora con vestiduras un poco raras, eso sí, pero a la legua saltaba que podrían pasar razonablemente por un modelito de una "maison" del siglo I.

Navidad en su casa. Padre, madre, la hermana Lucía que casó bien y no regresó y el hermano Atilio que creyó hacer una hombrada el día que le tajeó la cara a una mujerzuela.

Todos diluidos y quintaesenciados.

Maniquies; inertes y silentes.

Se sentaban a la mesa; se trinchaba un pavo; se comía fruta seca; se bebía vino blanco de \$ 0.50 el litro y anticipándose el primero de enero, prometiase formalmente iniciar nueva vida a partir de ese día 25.

¿Es que ese 25 era distinto de otro día 25? Alguna desemejanza los escindiría. El almanaque lo destacaba en rojo y eso que no era domingo.

Alina despertó no estando dormida.

¿Cómo festejaría esa Navidad?

Su marido era un parado; tenían una hija con la misma cabecita, cabecita, tente en pie no te resbales, de cuando ella tenía los mismos seis años. Y la chiquilla se pavoneaba ya con el holgorio de esa noche en su casa. Cualquiera cosa hubiera dado Alina para que esa noche su hija tuviese un juguete aunque fuese del 0.95, un cachito de turrón, un poco de fruta seca.

No tenía sino 15 centavos. Fué a la carnicería y pidió un hueso de 0.15. Don Giovanni, con el alborozo lardo e inánime de quien come todos los días, le espetó: "¡pero cómo el día de hoy lleva un hueso de quince! ¡No le da vergüenza! ¡Hoy hay que tirar la casa por la ventana!" Ella no le contestó de entrada. Le daba vueltas la cabeza, le fallaban las piernas, se apoyó disimuladamente en el mostrador.

"Y... cada uno come lo que puede, suspiró esbozando una sonrisa lastimada. Llegó a casa, despartó a la pequeña con rudeza insólita, arrojó el hueso mezquino en la bullente agua y se pasó la mano por la frente como ahuyentando un mal pensamiento.

La niña inquiría pertinaz: "¿pero no me has traído algo rico, mamá? ¿Pero... no me trajiste caramelos?"

Era una catarata de reproches estultos como pueriles que eran; fluían de los ojos lace-rantes, de la naricitita ansiosa, de la boca relamiéndose, del mentón prognando, de las manos volanderas, del cuerpo cimbreándose, de los pies empinándose.

Miró largamente a su hija en conjunto y por detalle. Contempló con acritud al prínci-pio, con resignada comprensión después, la litografía fósil de un "nacimiento".

Salió.

El dueño de la casa donde vivía le había hecho una propuesta equívoca vez pasada, a la que opusiera enérgica denegatoria.

Ahora, semiconsciente, impelida por fuerzas desconocidas, se alisó los cabellos, avivó los labios con un poco de carmín que le quedaba y vacilante, se encaminó a la residencia señera del patrón del inquilinato.

Intuyó éste tras el pretexto banal de la venida (unas goteras a reparar) el motivo real y valedero; a los 30 minutos era suya Alina, quien procedía maquinalmente y que en vez de centrar su pensamiento en el hecho actual revivía infantilmente reminiscencias literarias. Había leído "Crimen y Castigo", que la horrorizó. ¿Ahora, era ella o era Sonia?

Tuvo deseo immoderado y contenido de echarse a reír.

Tan desencuadrado de su realidad le parecía este episodio de hoy!

Su marido ostentaba una figura entre trágica y risible, con un enorme gorro ruso mal cubriendo la cabellera rebelde y romántica; tenía la faz desencajada y tremolaba las manos voceando las palabras duras y descreídas de Raskolnikoff.

Cuando se cansó de gritar a los vientos sus lúgubres pensamientos, le pidió 10 kopecs, tomó la perspectiva Potemkin abajo y se fué a leer la sexta bajo la luz incierta de un farol, en el puente de los suicidas sobre el Neva.

Súbito, se le apareció rijoso, roñoso, fachendoso, el frustrado novio de Dunechka, la hermana de Raskolnikoff, en el cuarto donde se quitó la vida. La mocosa del relato salaz y pesadillesco, la niña con pergeño de cocotte, era su hija.

Estuvo a punto de gritar, de ulular que esa monstruosidad no podía permitirse, se pro-puso de precio para cualquier clase y grado de ultraje, con tal que aquello no se consumara...

Cuando advirtió que eran bengalas del magín, sonrió triste y comprensiva. Volvió a casa con unos juguetes para la niña y comida.

Mintió una reconquista del crédito.

Se acostó pretextando neuralgia.

La niña triscaba por el patio con una muñeca y el marido entre solícito y famento, la instó a cenar con él.

Dudaba Alina si nosotros vivimos la vida o la vida nos vive a nosotros.

Esto le pareció más concreto.

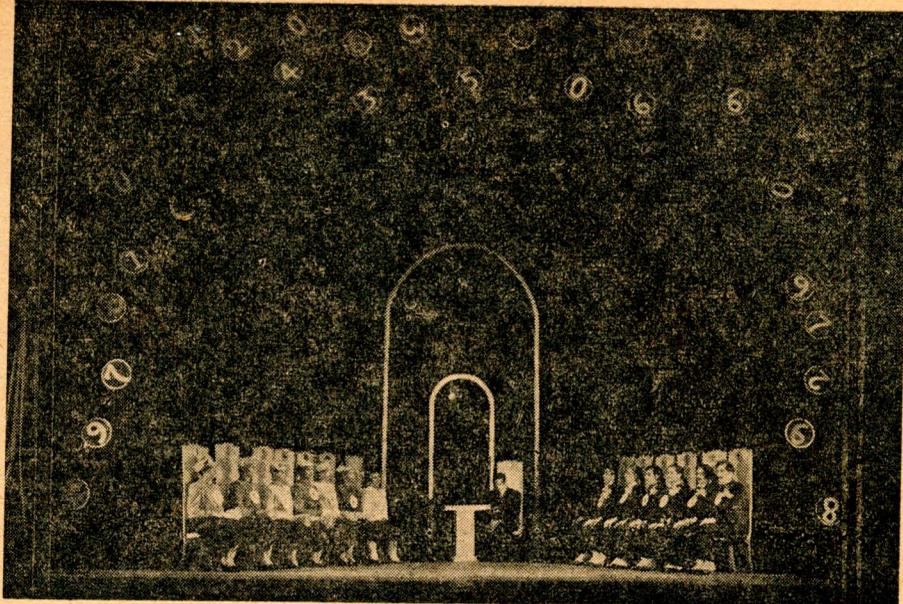
Miró a su hija y en su adentro, maldijo aquel instinto nacido con el mecer una muñeca; hubiera dado cualquier cosa por ser yerma, por dar un salto atrás en las esferas, por... no lo expresó.

Los fuegos de artificio bailaban una contradanza mágica y aquelárrica en el dosel prie-to, impenetrable, desconsolador...

Ricardo Antonio Sánchez



El gobernador de Salta, Dr. Ernesto M. Aráoz, acompañado por el escritor Max Dickmann y el director del Teatro del Pueblo, en la visita que realizó



Escena de "La máquina de sumar" de Elmer Rice estrenada por el Teatro del Pueblo.

DEQUEISMO

Es una verdadera lástima que se embadurnen excelentes razones y se desluzca el discurso por simple dejadez y mal gusto y empecinamiento en el error (lo que es mucho menos perdonable), en el caso de los **de qué** mal empleados, que tanto afean nuestros discursos. En mi afán por establecer una regla con lo que se pudiese prescindir de conocimientos gramaticales, he dado con la que paso a exponer, para deslindar en qué casos sí y en qué casos no, debe emplearse la preposición "de", pues la circunstancia de que algunos verbos la piden y otros la excluyen, aunque son más los que la excluyen, induce a confusión, máxime cuando en algunos pocos casos es optativo su empleo.

Le digo, le reitero, le afirmo, le manifiesto, aclaro... "algo".

Estimo, deseo, sospecho, calculo, infiero, opino, espero... "algo".

Me figuro, me propongo, me imagino, me temo, etc... "algo".
y así en los demás tiempos y personas, no llevan "de" antes de lo que se dice.

Le digo **que** venga, le reitero **que** no es así, etc..., es lo correcto, porque si añadiésemos "de", sustituyendo a lo que sigue por "algo" como se indica arriba tendríamos a todas luces un disparate, por ej.:

Me imagino de "algo"... Le digo de "algo"... incorrectísimo.

En cambio, cuando "de" puede estar al lado de "algo", vale decir, que no quiera... que no pueda, etc.:

Se asombra Ud. de "algo" Si "de que" no me comprenda.

Se avergüenza el **de "algo"**... Se avergüenza **de que** ella lo juzgue... etc. el uso del "de que" es correcto. Como vemos "que" y lo que sigue puede sustituirse por "algo". Si la partícula "de" puede acompañar a "algo", está en su sitio. Más ejs.:

—¿Algo lo complace? —Si **que concuerde conmigo**.

—¿Quiere algo?... —Si, **que me comprenda**.

—¿Se propone algo?... —Si, **que no se enoje**.

—¿Busca algo?... —Si, **que seamos amigos**.

No llevan "de" porque tampoco lo lleva o lo consiente "algo". ¿Quién sería el loco que dijese: ¿Quiere **de algo**? Busca **de algo**? Desatinos evidentes e idénticos a los que cometen los que dicen "dijo **de que**" le propongo "**de que**" cuando evidentemente el "de" sobra tal como sobra en los ejs. anteriores, y por idénticos motivos. "Algo" es aquello que empieza con "que" (**que concuerde, que no se enoje**, etc.). Está contento "**de que**" concuerde? ¿Está contento "de algo"... es correcto. La causa evidente "de que"... es correcto.

La causa evidente "**de algo**"... es correcto. Abrigo la esperanza "**de que**" me crean. La circunstancia "**de que**", es decir, la circunstancia "**de algo**"... es correcto.

Como vemos, siempre que "de" puede anteponerse a "algo" (en sustitución de todo lo que sigue a "que", involucrando a esa palabra) es correcto y en caso contrario incorrecto.

Delfina Molina y Vedia de Bastianini



TERCER CICLO

en su original sala de exhibiciones

CORRIENTES 1553

decorada por

JUAN CASTAGNINO - CESAR LOPEZ CLARO
MANUEL O. ESPINOSA - ORLANDO PIERRI



LAS OBRAS MAESTRAS
DEL CINE MUDO
LAS OBRAS CLASICAS

EXPERIMENTALES
DOCUMENTALES
CIENTIFICAS



SALINERA HISPANO AMERICANA

Moderno Establecimiento Salinero

DE PEDRO PLAYAN

PRESENTA:

Un producto netamente argentino, tan buena como la mejor extranjera.

Paquete de 180, 360 y 800 gms.

SAL FINA PARA LA MESA

Solicítela a su proveedor.

3244 - INCLAN - 3246

U. T. 61 - 3666 1309

BUENOS AIRES

MANIFIESTO

Al concurrir al comicio de la Sociedad Argentina de Escritores, en el que se renueva su comisión directiva por un período de dos años, ratificamos, en primer término, el voto aprobado por aclamación en el Tercer Congreso gremial, celebrado en Tucumán, en 1941, en el cual, después de dejar sentado que "la condena de los regímenes de fuerza, que este Congreso sanciona, obliga al escritor a combatir por la libertad, en que radica el honor de su función social, la dignidad de su oficio y la honestidad del magisterio que ejerce", se hace referencia a la contienda desencadenada por el totalitarismo agresor, afirmándose que "los escritores argentinos confían en la victoria de todos los pueblos que sirven con su beligerancia a la civilización y encarnan en su resistencia y en su heroísmo las aspiraciones de los hombres libres".

Adherimos a este pensamiento, tan nítidamente expresado, por disciplina gremial y por convicción personal, comprometiéndonos a sostenerlo en el terreno de las ideas y a aplicarlo en todas las ocasiones en que sea necesario adoptar alguna actitud frente a los dramáticos problemas que afronta la humanidad.

Formulada esta declaración inicial, nos consideramos en el deber de bosquejar ciertos puntos, que significan otras tareas inmediatas, directamente relacionadas con la condición profesional del escritor argentino. Requerimos el voto de nuestros consocios para llevar a la práctica propósitos largamente sustentados por nosotros, reiteradamente expuestos en nuestros Congresos, todos los cuales tienden a levantar el nivel moral y material del escritor en nuestro país. Deseamos, así, continuar la fecunda labor de la comisión directiva actual, en momentos que nos parecen particularmente favorables para alcanzar resultados positivos.

Entendemos que la tarea fundamental que nos corresponde cumplir es asegurar al escritor una remuneración justa por su producción intelectual. Casi siempre el escritor argentino es defraudado, mediante procedimientos conocidos, por aquellas empresas periodísticas o editoriales que lucran con la producción intelectual sin retribuirla de un modo correcto, proporcionado a su poderío económico, y sin que él tenga a su alcance el instrumento que le permita ejercer su defensa. La S.A.D.E. debe ampararlo con toda su fuerza gremial.

Bregaremos por difundir el libro nacional y por levantar nuestra propia casa, ejecutando las resoluciones del Tercer Congreso, de 1941. Estimamos de no menor importancia estimular la formación de nuevas filiales de la S.A.D.E. en toda la República, robustecer los vínculos que las unen a la organización central de los escritores y estimularlas, espiritual y materialmente, a realizar, respetando su autonomía, la labor intelectual y gremial que de ellas se espera.

Cumpliremos, igualmente, el mandato dado por el Tercer Congreso de convocar el Primer Congreso Americano de Escritores, que deberá reunirse en Buenos Aires, en el curso del año actual o de 1943, continuando la tarea ya realizada en tal sentido por la Comisión Directiva en ejercicio.

Trataremos de llevar a la práctica, por último, numerosas resoluciones de carácter gremial, aprobadas por los tres Congresos, cuya ejecución ha quedado pendiente.

Tal es parte de nuestro programa de acción, que sometemos a todos los socios de la S.A.D.E.

ROBERTO F. GIUSTI — BERNARDO CANAL FEIJOO — SERGIO BAGU — PABLO ROJAS PAZ — JOSE MARIA MONER SANS — HECTOR P. AGOSTI — LEONIDAS BARLETTA — LUIS CANE — MAX DICKMAN — GONZALEZ CARBALHO — JOSE LUIS LANUZA — NICOLAS OLIVARI — HORACIO REGA MOLINA — ENZO ALOISI — SILVIA GUERRICO — SANTIAGO GANDUGLIA — ROBERTO MARIANI — MARCELO MENASCHE.

CUADERNILLOS DEL CANTON MULITAS

NOTA CON UN MOTIVO: LOS

Culturalmente, los pueblos de América estábamos un tanto confinados dentro de nuestros respectivos límites territoriales. Circunstancias de orden mundial han creado y puesto de relieve nuestros propios problemas y nos han obligado a reajustar ciertos lazos de unión que no son los que se desprenden de razones exclusivamente geográficas. América está fijando ahora en su propio destino sus ojos un poco deslumbrados de tanto atisbar por sobre el mar.

Serio compromiso es el de exponer al examen de los demás nuestra precisa realidad. Se hace necesaria una total vinculación cultural e intelectual interna para que el conocimiento intercontinental sea efectivo. De lo contrario se correría el riesgo de que la noción que se tenga de nosotros sea equivocada o, cuando menos, incompleta y desorientadora. Tenemos motivos para confiar en este movimiento de previo conocimiento mutuo dentro de nuestras fronteras. Editoriales, revistas, agrupaciones locales —no localistas— están contribuyendo eficazmente desde la casi totalidad de las provincias argentinas a este fin, pese a las dificultades de orden económico que la actual situación impone.

(Padecíamos —salvo algunas excepciones— de un doble error: la Capital, con su natural y atrayente radiación, subestimando a los valores de tierra adentro y las agrupaciones del interior encerrándose negativamente en un malentendido localismo.)

El paisaje influye, indudablemente, en la psicología del individuo. País de tan variadas conformaciones físicas como es el nuestro, exige una atenta dedicación a las diversas voces que lo interpretan en esencia a fin de intuir el fondo común que las unifique y nos represente. Nuestras posibilidades en este aspecto son incalculables. Actualmente en muchos de nuestros perdidos pueblos de Provincia, alejados de centros culturales de importancia, podemos hallar —si tenemos la buena y justa costumbre de pensar que todos los argentinos representamos a la Argentina y no exclusivamente los habitantes de las ciudades— gente que hace rato ha superado el tango, las “revistas para el hogar” y los atentados radioteatrales. Tengo varias experiencias personales. Me permito relatar una: Hace poco tiempo estuve en Saladillo (F. C. Sud, Provincia de Buenos Aires) invitado por la biblioteca “José Ingenieros” de esa localidad. Saladillo —olvidada la momentánea popularidad que le otorgó hace unos años cierto curandero— sigue siendo uno de los tantos pueblos de la extensa provincia de Buenos Aires. La mayoría de nuestros intelectuales ignora, por ejemplo, que en Saladillo (que es uno de los tantos pueblos de la provincia de Buenos Aires), se puede hablar de teatro, de literatura, de poesía. Que en Saladillo (que en uno de los tantos pueblos de la provincia de Buenos Aires) un grupo de hombres jóvenes y entusiastas han fundado una biblioteca en cuya tribuna han disertado Osorio y Gallardo, González Arrilli, Barcia, etc., han intentado con bastante éxito conferencias polémicas, exposiciones de pintura y fotografía y otros actos culturales.

Pienso en estas cosas ahora que llega a mis manos desde la ciudad de 25 de Mayo, precisamente uno de los límites de Saladillo, el primer cuadernillo de la serie del “Cantón Mulitas”, dirigidos y editados por el poeta Raúl Amaral. Integran esta primera entrega, de tiraje reducido y pulcra y hermosa presentación, cinco bellos sonetos del director de los mismos bajo el título de “Sonetos del Fortín”. No me extenderé sobre las excelencias de estas composiciones que nos traen la certeza de un nuevo y prometedor poeta argentino, de voz auténticamente limpia y merecedor de más detenido examen precisamente porque es nuevo y aparece libre de influencias notorias, casi siempre inevitables en los primeros pasos. Sé que es entusiasta y tesonero, que prepara un más extenso conjunto de poemas y creo que dará que hablar. Con este comentario de excesivo exordio sólo pretendo señalar, concretando en particular un caso, el significativo movimiento intelectual de Provincia sincronizado al de la Capital Federal. No sé si el meritorio esfuerzo de Amaral logrará larga existencia o si, lamentablemente, defraudará sus proyectos por razones secundarias. Estamos desdichadamente acostumbrados al deceso por “inanición” de muchas bellas iniciativas. Ahí reside uno de nuestros grandes males. Y por ahí cerca nomás está el remedio. Pero no se suministra. De todas maneras esta clase de empresas son índices merecedores de que otro índice los distinga.

Ignoro si alguien negará validez a esta nota (aporte de su natural invalidez) por el hecho de estar escrita por uno de los que en los comentados cuadernillos integra el trío de “vigias” —hubiera bastado quizás “animadores”— de los mismos, pero es que la voluntad que me condujo a animar epistolariamente al poeta Amaral en su meritoria aventura reside en mi convicción de que somos nosotros, los escritores y poetas provincianos, los que debemos esforzarnos por lograr que nuestra voz se sume a la de los demás en vez de esperar a que los demás vengan a descubrirnos en nuestros domicilios. Tal conocimiento motiva esta declaración.

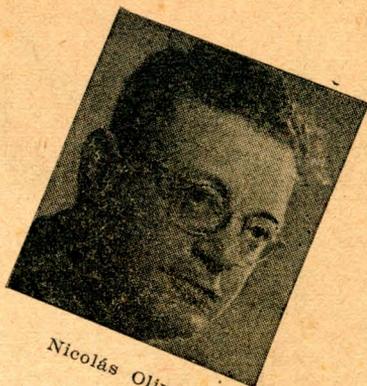
Juan G. FERREYRA BASSO.



Roberto Ledesma



Horacio Rega Molina



Nicolás Olivari



González Carbalho



Amado Villar



Luis Cané

Exposición oral de la poesía argentina contemporánea

En el Ateneo Popular "Esteban Echeverría", de San Fernando, organizado por el S. A. Calvo, y ante una sala colmada, se realizó este acto. Presentados por Leónidas Barletta, leyeron sus poemas Luis Cané, Roberto Ledesma, Nicolás Olivari y Horacio Rega Molina. El poeta Juan Pinto leyó composiciones de Amado Villar y González Carbalho y algunos poemas suyos. Todos fueron muy celebrados por un público adicto y comprensivo. Las autoridades del Ateneo agasajaron a los poetas participantes al terminar la velada que dejó una grata impresión.

Indice

En vano los críticos fabricarán en sus boticas periodísticas drogas desconcertantes, alabando al mediocre y empañando la gloria al excelente; nuestro público sabe, cuando esas críticas son desahogos de amateur fracasado o lisonja mercenaria.

—Ezequiel Martínez Estrada.
—La cabeza de Goliath—

Habla SERENEDO...

por BENJAMIN ESCULNE

También Nuestro Señor Jesucristo que está en los cielos, dice:

Que hace siglos que le habláis en latín y que El no os entiende nada.

Si le quereis, pide que le habléis en la lengua que El hablaba, Aramea o Hebreo, porqué es el lenguaje de Dios y que Dios dió a El y a sus discípulos y para los que les siguieran y El entonces N. S. J. C. os ayudará.

Habladle pues en judío, en la lengua que El y los Apóstoles hablaban, la misma en que fue escrito el Nuevo Testamento y no le habléis suplicando en latín, que El no os entiende nada, una lengua que El nunca habló, que es una burla a El.

Habladle pues en la lengua de El, y no en la lengua de vosotros, si es cierto que está El en vuestros corazones y que le seguís.

—El teatro, sobre todo, me gusta con pasión. Hacer teatro es infinitamente más difícil que hacer cine. Y mucho más honesto desde el punto de vista artístico. Si actúo en una obra y lo hago mal, el público me ve y tiene derecho a silbarme. En cambio, si filmo hoy una escena, mañana la veo en el laboratorio, la quemó y la hago de nuevo hasta que salga bien. Por otra parte, el cine encontró sus raíces en el teatro, y el día que éste muera, morirá aquél.

—Ese es el papel que han escrito para mí los amigos Insausti y Malfatti.

César Ratti — (La Nación 25/2/42).

"Pascual Guillén ha realizado la difícil tarea de escribir con "Golondrina sin alas" una comedia en que tenemos papeles importantes los cinco intérpretes principales del conjunto. Aun cuando le dijimos que no se preocupara demasiado por satisfacer ese justo deseo de cada uno de nosotros, el aplaudido coautor de "Los caballeros" ha compuesto su obra teniendo cuidado de trazar cinco personajes adecuados a las características escénicas de cada uno de nosotros. —¿Y el Arte?

—A medida, chico, a medida.

Cuales de Mileto.

☆ Allí, donde el pobre desapañado de calou tiene su puesto de poeta, el escritor que hace su carrera literaria — no por sus libros, sino por otros factores efímeros y realistas — no tiene curso ni precio.
☆ Horacio Rega Molina — La bolsa de los valores literarios — ☆

ORSON WELLES.
(De EL MUNDO).

Las autoridades no aman la música; al menos nunca he visto a un alto personaje de la política ir a darle el primer puntapié a una sinfonía.

Ezequiel Martínez Estrada.
—La cabeza de Goliath—

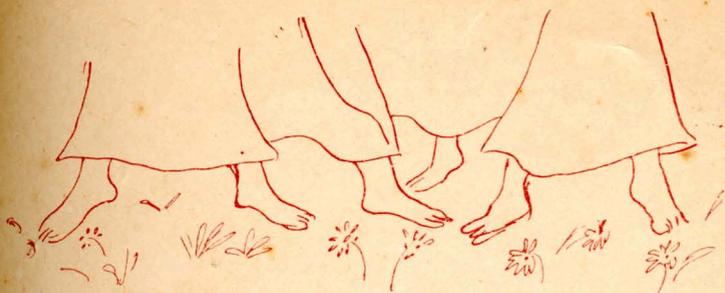


Cochet realizó una nueva exposición en Müller que suscitó los más elogiosos comentarios.

Villa Luro, transitando tus inéditos crepúsculos te asomaste entre banderas de remate que servirán de trapo para las revoluciones mientras son tus chirolas de suburbio los milagrosos mil ladrillos que prometen las triquiñuelas de los rematadores.

—Canción ditérmbica a Villa Luro —
Fragmento — El gato escaldado — Nicolás Olivari.





ESTUDIO SHAWAND

CULTURA FISICA

el propósito de la educación es dar al cuerpo y al alma toda la belleza y toda la perfección posibles

— PLATON

GIMNASIA RITMICA

GIMNASIA

MASAJES

JUEGOS DEPORTIVOS

DANZAS



PROFESORA

VERA SHAW

Univ. de Wisconsin U. S. A.

PROFESOR

ALEX WANDSCHNEIDER

Kinesiologo — Fac. Med. Bs. As.

SANTA FE 2227

U. T. 41 - 4244

Correspondencia
secretario:
Mario S. Cao
Corrientes 1530
3 5 — 3 6 0 6

Solicitamos canje
On demande l'échange
Si sollecita contraccambio
We ask exchange

Lea:

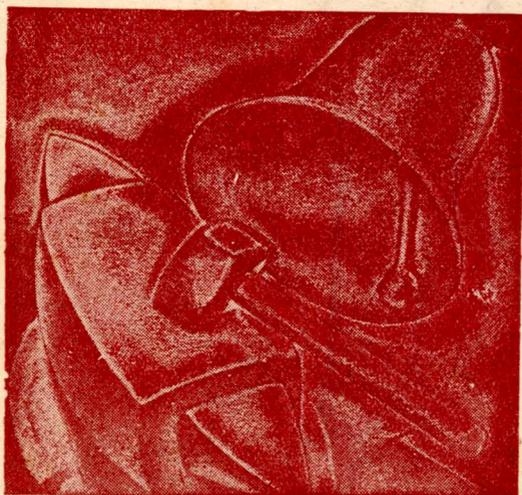
SUR
VERTICE
NOSOTROS

Este cuaderno
fué impreso con
Tintas Letta
en el antiguo
taller de
Lorenzo Raño
(fallecido)

impresor de
dos generaciones
ordenado por
Leónidas Barletta
y compuesto por
el tipógrafo
Domingo Rocco
y los prensistas
Enrique Perdix
Antonio Del Mónaco
y el aprendiz
Miguel Mora,
con lineotipos de
Goggi y Peña
sobre papel de
ITURRAT S. A. C.



Independencia 3257
45, Loria 0688
Buenos Aires



**ediciones del teatro del pueblo de
buenos aires, en corrientes mil qui-
nientos treinta, en buenos aires,
república argentina.**